

ARMAS Y LETRAS



HERENOTECA
MUNICIPAL
MADRID



SU MAJESTAD LA REINA VICTORIA

La bondad y belleza de nuestra soberana hacen rendir la pleitesía de los corazones españoles en este día, en que la Reina Victoria cumple un año más en el reinado de España

Ayuntamiento de Madrid

Folleto de gran interés



PRECIO: 60 CÉNTIMOS

PEDIDOS, A ESTA ADMINISTRACION

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO 'NOVEDAD' —

RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

ESTABLECIMIENTO DE

JORDANA

Príncipe, 9 MADRID Teléfono 4038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CENIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS, CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS, EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC. ETC.

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identificar 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. *Novedad fotográfica*, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO:

La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

AVISO A NUESTROS SUSCRIPTORES CAMBIO DE DESTINO

Con el fin de evitar la pérdida de ejemplares, rogamos a nuestros suscriptores nos avisen lo más pronto posible su cambio de destino, utilizando el boletín inserto a continuación y que pueden enviar a nuestra Administración, en sobre abierto, franqueado con sello de dos céntimos:

D. empleo que prestaba sus servicios en ha sido trasladado a desde donde desea seguir recibiendo los ejemplares de la Revista Semanal ARMAS Y LETRAS

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid: Preciados, 21

Teléfono, 2889 A

Teléfono, 35-15 M

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas y Estandartes para el Ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fajines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera

ALMACENS DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,

CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

— Roses — CHACOTS Y KALPATS —

Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE



Redacción, Admón. y Talleres: Calvo Asensio, 3

Director: Vicente Valero de Bernabé

La revuelta latente en los Estados de alguna importancia, sigue su proceso; marca el momento un manifiesto que la prensa extranjera llama "documento histórico", suscrito por la Banca alta, la Industria alta y el alto Comercio europeo y americano.

Nada menos que la supresión de Aduanas se pide en el expresado escrito, como medio de corregir la desorientación económica que, según los técnicos, impera, consecuencia del fraccionamiento en pequeñas naciones de las que antes de la guerra eran grandes.

Los firmantes franceses, aclarando conceptos, elevan su voz en demanda de que se establezcan las monedas, ¡claro!, y para ello no creen en más remedio que en la supresión de Aduanas.

¿Se referirán a las de los países a donde ellos puedan exportar o a las suyas?

Con el atrevido papelito coincide cierto movimiento observado en las Cámaras francesas, acerca de la monstruosidad del Tratado de Versalles, cuya revisión toma cada día más cuerpo.

Constituye también notable coincidencia el dicho de los Estados de la Unión acerca de lo ilusorio de toda clase de reformas financieras, mientras no estén canceladas las deudas de la guerra.

¿Cuándo querrá Dios que su liquidación definitiva aleje los fantasmas que a cada momento circulan en derredor de la paz?

Poco puede esperarse de una iniciativa que se funda en el principio de que el Comercio es una serie de cambios ventajosos tanto para el que compra como para el que vende.

¿Habrán resuelto los excelsos técnicos el problema que nosotros calificamos de insoluble en el refrán "no se puede repicar y asistir a la procesión"?

Comentarios del momento

De las cosas de menos importancia es registrable el cambio de actitud de la Rusia de los soviets, que se muestra dispuesta a grandes transacciones, con tal de poderse tratar con Inglaterra y los Estados Unidos.

A modo de curiosidad, merece nom-



brarse el viaje que el jefe de los laboristas ingleses va a realizar al desierto de Sahara, cuando aún no puede darse por terminada la huelga minera; no falta quien hace fantásticas hipótesis sobre el aludido viaje.

De Bélgica llega una ráfaga pura de patriotismo positivo, con la noticia de que el Parlamento acordó, por unanimidad, no ser aun la hora de retirar al Gobierno los amplios poderes que se le otorgaran para evitar la catástrofe económica que amenazaba a tan simpático país.

En el orden humorista, cabe regis-

trar el hecho de que en algunas regiones de Francia, efecto de lo bonancible de la temperatura, algunos árboles, al mismo tiempo que el fruto de otoño, han dado las flores de primavera; se conoce que los "gnomos" de la botánica andan también de cabeza.

Nota triste la constituye las tempestades desarrolladas en el mar del Japón, consecuencia, según parece, de tremendas explosiones volcánicas iniciadas; ¿estará llamado a desaparecer el país que tan rápidamente recorrió el camino de la civilización?; lamentable sería.

Relacionado con lo anterior, quizá, lo primero de la crónica del interior son las frecuentes sacudidas sísmicas registradas en Melilla, que han producido natural alarma y que en los observatorios relacionan, hipotéticamente, con el cambio de aspecto que ofrecen las manchas de algún tiempo a esta parte observadas en el sol.

De la Asamblea, como si se hubiera desistido de celebrarla; nadie dice una palabra; ¿significa el silencio duda, fe, pesimismo?; al cronista sólo compete registrar el hecho.

Entre los que miran las cosas a cierta distancia o a través de la bruma que la vehemencia de la raza suele producir, ha despertado algún entusiasmo la idea de hacer navegable el río Tormes, hasta dicha ciudad desde más agua arriba de Alba.

El pantano de que se habla podrá transformar el país bajo el punto de vista agrícola, pero hacer navegable un río parece mucho hacer; eso, sin contar lo discutible de la utilidad, a menos que se trate del principio de un proyecto que permita llegar al Duero, primero, y al Atlántico, después.

Como diría un castizo, ¡no es por ahí!, por donde la canalización navegatoria de nuestros ríos había de producir riqueza; son otros los sitios don-

de la cosa sería más útil y hacedera, según razonables proyectos que en determinados archivos duermen un sueño al parecer eterno.

Como nota final de la presente crónica, casi jocosa, podrían registrarse algunas de las conclusiones de la asamblea del gremio de abastecedores de carnes.

La tasa, que todos creíamos era el único procedimiento para poder hacer una cosa parecida a vivir, ha resultado

todo lo contrario, ¡mire usted qué demonio!

Según la opinión de los "Honoris causa" del gremio, la tasa redundaba en perjuicio del interés público al que se pretende amparar; ha producido en el mundo efectos perturbadores para la economía de los países.

Lo que es no entender las cosas: tantas y tantas personas cultas como intervinieron en la política de abastos (ya tenemos una más) y todas obce-

cadas con eso de la tasa, sin comprender que la libertad de comercio, sobre todo en los artículos llamados de primera necesidad, es base principal de la prosperidad y riqueza de los países.

Bien dijo aquél—"de la discusión sale la luz"—no hay como las Asambleas para resolver asuntos de carácter general.

FERALGA

Carlos V, emperador de Alemania, rey de España, señor de las nobles ciudades de Italia, de las de Holanda y Bélgica, y del Nuevo Mundo, acepta de verdad desafíos, ni más ni menos que cualquier capitán aventurero de su tiempo, y no es culpa suya si no se llevan a cabo; busca en los frágiles leños a los piratas hasta sobre los arsenales de Túnez o Argel; blande el primero la lanza en Muhlberg, tal cual le representa el pincel de Ticiano; honra en su estudio a este maravilloso artista, como llora sobre el campo del honor a Garcilaso; guarda toda su vida el recuerdo y aun el luto de su sola mujer, la malograda hermosura que, según cuentan, convirtió en Santo a don Francisco de Borja, después de muerta; entrégase un día a la merced de su constante adversario Francisco I, y otro da seguro leal a Lutero para que en su presencia dispute con los doctores católicos y los convenza, o se deje de ellos convencer, procurando así evitar, por la sola virtud de la palabra, el nuevo cisma que quizá para siempre había de dividir luego a los cristianos; pide, promueve, protege con igual propósito la celebración del gran Concilio de Trento: remontándose en alas de su voluntad poderosa al temerario más generoso intento de lograr por sí la reconciliación dogmática del Catholicismo con el Protestantismo, mediante amplias y recíprocas transacciones; y vencido al fin, según tenía que serlo, en la imposible empresa.

CARLOS V

condénase, todavía en buena edad, al mezquino claustro de Yuste, donde, a la par que ora día y noche, piensa, escribe, aconseja, ordena aún todas las cosas de España, cuna de su madre y patria suya por elección, hasta el punto mismo en que entorna sus ojos la muerte: haciendo así patente al mundo que no el egoísmo vulgar, ni liviano deseo de esquivar trabajos le encaminaron a aquellas soledades, sino un desprecio sublime de toda vanidad, de todo goce, de todo personal interés.

¿Quién no admirará, si admirar sabe, la grandeza épica que esto encierra? Hasta en aquel odio profundísimo, inflexible, que en Yuste mostraba a la Reforma, después de haber luchado tanto en vano para impedir que viniera el cisma, por medio de la discusión y del concierto de las contrarias opiniones, y de haber luego combatido con tamaño valor contra sus secuaces en las llanuras germánicas (odio que heredó de él su hijo, y que transmitió al fin a toda la nación española), podrá echarse de menos habilidad política, pero no grandeza.

Ni es él, por cierto, el solo grande hombre que haya querido remontar en vano la invencible corriente de su siglo, zozobrando en la empresa.

Discúlpale, además, en el período de la ira, su moderación primitiva y su espíritu de conciliación, descono-

cido y burlado por los protestantes, y tan a mal llevado por la Santa Sede, que todavía guarda Simancas el proceso original que a causa del "Interim" se le formó en Roma sobre indicios vehementes de herejía, bajo el pontificado de Paulo IV.

Ciertamente, otros hombres habrán errado menos que él, pero ninguno ha sentido, pensado, puesto por obra más cosas, ni cosas más arduas. Y es de advertir, que en este mundo, naturalmente, yerran menos los que menos hacen; y aunque por eso mismo, o por virtud de las circunstancias, las medianías concluyan la vida en paz con más frecuencia que los grandes hombres, el valor propio de cada cual puede siempre medirlo con rigurosa exactitud la historia. No ha habido más infelices conquistadores que Aníbal y Napoleón I: al cabo y al fin, nadie les disputa, no obstante, sus glorias.

En resolución, la vida de Carlos V, que tan rápidamente he bosquejado, está más llena aún de arranques heroicos y sentimentales que de fríos cálculos de razón de Estado; y muchas de sus osadas aventuras militares, marítimas, políticas y religiosas no son para propuestas por modelo a ningún hombre de gobierno del presente ni de los futuros siglos.

Hombres como Carlos V, nadie los volverá ya jamás a ver, según todas las señas, si no es abriendo o profanando con pueril curiosidad los sepulcros.

Antonio CANOVAS del CASTILLO



EL GENERAL PIERNA DE PALO

Infancia de Lezo

Pierna de palo es el mote con que la posteridad ha consagrado las acciones heroicas del intrépido soldado e insigne marino, teniente general de la armada española, D. Blas de Lezo.

Nació en el seno de una nobilísima familia de Pasajes de San Pedro, barrio entonces de San Sebastián, y en aquella hermosa playa empezó a familiarizarse con el mar y a formar su carácter duro e inflexible como las rocas que abren la entrada de aquel puerto.

Allí lloró cuando niño la orfandad en que su padre le dejara; allí comenzó a esquivar las caricias maternas para entregarse a las diversiones infantiles, prefiriendo siempre las de carácter marítimo.

El pescador que remendaba sus redes, el patrón que reparaba su barquilla, tenían para el niño Lezo un atractivo irresistible; aquellos hombres eran para él seres extraordinarios a quienes envidiaba sólo porque vivían en el mar.

Su pobre madre, que contemplaba en silencio las inclinaciones de Lezo, que revelaban de una manera evidente la vocación del niño, veía en ellas un presagio infalible de los peligros que su hijo había de afrontar en los mares; mirábale en lucha desesperada con los elementos, arrastrado por encrespadas olas al fondo del Océano; ensangrentado por las armas enemigas y tendido exánime sobre la cubierta de algún barco; cautivo y encerrado en lo interior de impracticable fortaleza o arrojado por el vencedor en oscuro calabozo; lejos de su madre, sin una persona amiga que le amparara en los momentos de angustia, que le ayudara en sus tribulaciones, que le consolara en sus pesares.

Si de la esposa del navegante se dice que tiene para ella el matrimonio todas las tristezas de la viudez, no es menos cierto que la madre del marino nunca ve seca la fuente de sus lágrimas.

Sin embargo, el concepto del deber estaba tan arraigado en aquella honradísima familia, que la idea de su cumplimiento fortalecía su ánimo; y mientras la madre daba treguas a sus tristes reflexiones para manifestarse orgullosa de las buenas cualidades que adornaban a su hijo, éste se educaba en Tolón con notable aprovechamiento, y mostraba en los primeros años de su juventud la pru-

dencia de un viejo. A los dieciséis años terminó la carrera de Guardia Marina.

Lezo en la guerra de Sucesión

Rugía por entonces (1704) el monstruo de la guerra de Sucesión; Francia y España luchaban desesperadamente contra el imperio de Austria, aliado de Inglaterra y Holanda y más tarde de Portugal y Saboya. Se disputaban el trono de España, Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfín de España y el archiduque Carlos, hijo segundo de Leopoldo, emperador de Austria.

La guerra dió principio con circunstancias harto desfavorables para España; y en tanto que la marina de Inglaterra y Holanda eran las más poderosas del mundo, la nuestra yacía en la más completa decadencia; y si esta afirma-

ción pareciera exagerada, léanse los informes oficiales, las peticiones de Cortes y otros documentos del siglo VII de los cuales nos pueden dar una idea clara, el hecho de que el presidente del Consejo de Castilla, conde de Castillo, propuso que se suprimiera la armada porque de nada servía, siendo un gasto inútil, puesto que no tenía fuerza ni siquiera para resistir a los piratas.

Tomás Cano, capitán del Rey y de su Consejo de guerra en su "Arte de fortificar y aparejar naos", impreso en Sevilla en 1611, escribe lo siguiente:

"Y que esto sea verdad no lo negarán los que agora veinticinco años (en 1586) conocieron y vieron en España más de mil naos de alto bordo de particulares della, que en solo Vizcaya había más de 200 naos, que navegaban a Te-



rranova por ballena y bacalao y también a Flandes con lanas. Y ahora no hay ni una. En Galicia, Asturias y Montañas había más de 200 pataches que navegan a Flandes, Francia, Inglaterra y Andalucía, trajinando en sus tratos y mercaderías, y ahora no parece ninguno. En Portugal siempre hubo más de 400 naos de alto bordo y más de 1.500 carabelas y carabelones, no hallándose ahora apenas una sola nao de particulares en todo aquel reino, sino algunas carabelas de poca consideración. En el Andalucía teníamos más de 400 naos, que más de las 200 navegaban a la Nueva España y Tierra Firme... E ya todo se ha apurado y acabado como si de propósito se hubieran puesto a ello."

Las pocas naves que después de esta época nos quedaron, fueron víctimas de todo género de desgracias. La inexperiencia y falta de ánimo de los marinos se estrellaba ante los huracanes y las tempestades; y la mala organización de la marina de guerra, hacía que nuestros buques cayeran en manos de los piratas, ó que al huir de su encuentro dejaran abandonados á los galeones que venían de América.

En condiciones tan desventajosas, entramos en la guerra de Sucesión. Los aliados nos hicieron sentir el poderío de sus escuadras en el puerto de Vigo y en la plaza de Gibraltar, que capituló en 1701, después de una heroica resistencia y con la condición de que serían respetadas las vidas y haciendas de los españoles; pero como de costumbre, los ingleses faltaron a lo estipulado y cometieron todo género de excesos. Es más: la plaza había sido sitiada y tomada en nombre del archiduque don Carlos, que se titulaba rey de España; y, sin embargo, el almirante inglés, Book, tomó posesión de Gibraltar en nombre de la Gran Bretaña.

Felipe V comprendió las graves consecuencias que esta pérdida podía traer para su causa y para España y trató inmediatamente de recuperarla.

A este propósito ordenó un armamento extraordinario en el arsenal de Tolón, al que contribuyeron el conde de Fuen-calada y el duque de Tursis, antiguos jefes de nuestra marina. Se formó la escuadra franco-española, que se puso a las órdenes del conde de Tolosa, hijo natural del rey de Francia.

En aquella armada inauguró su carrera militar D. Blas de Lezo, obteniendo un puesto en la *Capitana*, que arbolaba la insignia del mismo conde de Tolosa.

Nuestro marino empezó a vislumbrar la próxima realización de las ilusiones que había concebido desde muy niño. Verdad es que al despedirse de su familia, las dulces y amorosas quejas de

su madre le habían llegado al alma, y no podía menos de mortificarle la idea de dejar en el mayor desconsuelo a aquel ser tan querido; Lezo era un buen hijo, y ni un solo momento se olvidaba de su madre; pero tenía una voluntad de hierro y sentía el acicate de una noble ambición, el deseo de hacer glorioso su nombre.

No tardó mucho tiempo en ofrecérsele ocasión para satisfacer cumplidamente sus aspiraciones. En efecto, el 24 de agosto de 1704, navegando hacia el Estrecho la escuadra del conde de Tolosa, avistó sobre las aguas de Málaga a la poderosa escuadra anglo-holandesa, empeñándose el combate con obstinación. Perdió el enemigo dos navíos y mil cuatrocientos hombres, siendo mil quinientas las bajas de españoles y franceses: ambas partes se atribuyeron la victoria.

Bautizo de sangre suelen llamar los militares a la ocasión primera que tienen de verterla en cumplimiento de su deber y en defensa de la madre patria, y el de Lezo fué verdaderamente solemne.

La *Capitana*, de cuya dotación, como hemos dicho, formaba parte nuestro marino, entró en fuego con fuerzas enemigas muy superiores y en lo más recio de la pelea, una bala de cañón alcanzó a Lezo, llevándole la pierna izquierda; horrible amputación que sufrió el joven marino con serenidad pasmosa.

Con la sangre fría de un héroe afeito a los horrores de la guerra, encogióse de hombros al verse mutilado y sin exhalar un gemido ni una queja, resistió la primera cura. Con soberano esfuerzo se sobrepuso al dolor y al natural sentimiento de encontrarse inválido en los mejores años de su vida. Nadie escuchó de él ni un solo lamento.

Tal asombro causó la intrepidez del herido, que mereció grandes elogios del almirante, consignados en carta que dirigió al paciente, acompañada del testimonio de su valeroso comportamiento.

El mismo jefe dió cuenta especial del hecho al rey, quien atendiendo la recomendación, promovió a Lezo al empleo de alférez de navío.

Un ascenso, un apodo glorioso, la admiración de todos y el respeto de los mismos enemigos; tales fueron los resultados obtenidos por el intrépido marino en aquella jornada.

La desgracia sufrida por Lezo era muy sensible, pero no arredró al valiente guipuzcoano, ni entibió sus sentimientos bélicos. Firme en su propósito de consagrar su vida a la defensa de la patria, se manifestó dispuesto a correr de nuevo los azares de la guerra.

Aunque la ocasión no podía ser más propicia ni el motivo más horroroso para tomar un puesto entre los inválidos y

para solicitar de la Corte un empleo más tranquilo y provechoso que el de marino de guerra, Lezo no quiso abandonar su arriesgada profesión. Nuestro héroe sentía dentro de su pecho los alientos de aquellos navegantes guipuzcoanos, paisanos suyos, que hicieron del mar su patrimonio; de aquellos que con Juan de Echaide descubrieron las islas de Terranova y sus bancos de pesca; de aquellos que con Machín de Rentería hicieron frente con una sola nave a la escuadra del pirata Barbarroja; de aquellos que con Jun de Lazcano conquistaron laureles inmarcesibles en las campañas de Italia; de aquellos que con el almirante Oquendo rindieron la capitana en el combate de las islas Terceras; de aquellos que con Legazpi y el padre Urdaneta nos dieron la posesión de Filipinas; de aquellos, en fin, que con Juan Sebastián Elcano descubrieron las islas Molucas y fueron los primeros en dar la vuelta al mundo, como reza el blasón concedido por el rey al insigne marino de Guetaria: *Primus me conditisti*: tú el primero que me rodeaste.

Lezo debió pensar que la falta de una pierna no implica la falta de un corazón valeroso y de una inteligencia penetrante; recordaría que un ilustre almirante holandés, Cornelisz Jolls, llamado *Pie de palo*, por su cojera, acometió grandes empresas y logró alto renombre; y decidió continuar en el servicio de la armada.

Un biógrafo del valiente marino afirma que desde que éste perdió la pierna, se hizo más taciturno y hasta huraño; nunca demostró la menor afición a los placeres de la juventud, su distracción favorita era el estudio; cuando saltaba a tierra, parecía contrariado, y sólo cuando volvía a bordo, su adusta frente se despejaba.

Cuéntase que algunos de sus compañeros le echaban en cara su carácter retraído, diciéndole: "Si no fueras tan valiente, habrías que aconsejarte que cambiaras el uniforme del ancla por el sayal de cartujo." Pero Lezo se sonreía por toda contestación, y volvía a sus meditaciones.

Algunos, al verle siempre apartado del bullicio, le creían presa de la más profunda melancolía e imaginaban motivos diversos para explicarse la dureza de su carácter; y otros más avisados apreciaban en todo su valor aquel proceder, concluyendo todos por respetarle y recoger sus advertencias como máximas de grandísima sabiduría.

En las ocasiones más difíciles, sus jefes y los marineros más encanecidos en los achaques de mar, no desdeñaban consultarle y aceptaban como buena su opinión.

Era un jovencuelo, y poseía el saber y la experiencia que generalmente sólo se adquieren con los años.

Durante la guerra de Sucesión, todavía concurrió Lezo a otras acciones y combates en las costas de España, Francia e Italia; cuéntase, entre otros, el ataque e incendio del vapor *Resolución*, de sesenta cañones, y el apresamiento de otras dos naves de gran porte, con una de las cuales entró en las aguas de Pasajes.

Aún vivía su madre, orgullosa de los triunfos alcanzados por su hijo, aunque lamentándose de la mutilación que éste había sufrido, y temerosa siempre de que el valeroso joven, que no rehuía ningún peligro, pereciera víctima de su arrojo.

Con motivo de los señalados servicios de que hemos hecho mención, y del que prestó poco después concurriendo con gran previsión y acierto al socorro de las plazas de Peñíscola y de Palermo, ascendió a teniente de navío y fué destinado a Tolón.

No permaneció allí mucho tiempo, porque invadido el puerto y sitiado el castillo de Santa Catalina por el duque de Saboya, Lezo acudió en defensa del fuerte, distinguiéndose por su arrojo e intrepidez. Quiso su mala fortuna que en esta acción perdiera el ojo izquierdo.

Era tan desgraciado como valiente, y todos sus actos de valor habían de llevar el sello rojo de la sangre derramada por la patria.

Su bizarría, tan constantemente acreditada y una bravura sin límites, le valió el mando y dirección de varios convoyes con municiones y pertrechos que desde Francia se enviaban a Felipe V, estrechamente bloqueado en Barcelona por los ingleses.

No poca pericia hubo de desplegar en estas difíciles comisiones el valiente marino; las más de las veces consiguió su objeto introduciendo el cargamento por sorpresa y con singular astucia; otras llamó la atención sobre su propio barco y resistió el fuego de los cruceros ingleses para dar tiempo a que se pusiera en salvo el convoy; y en cierta ocasión se vió obligado a incendiar una parte de sus bajeles para salvar el resto de la flota, abriéndose camino por entre las llamas y la sangre, que hubo de verter en abundancia para verse en el lugar deseado.

¡Empresa arriesgadísima que llevó a feliz término con los mayores bríos y una serenidad estoica más propia de los héroes que nos pinta la leyenda! En verdad que Lezo parece un tipo de los tiempos protohistóricos: había nacido para la guerra, y en ella esta-



ba en su elemento; el estampido del cañón y el fragor del combate sonaban en su oído más agradablemente que una delicada sinfonía.

Era un militar de cuerpo entero.

Fiel observador de la ordenanza, se mostró siempre riguroso en el castigo; no obstante, su generosidad no reconocía límites, sobre todo para con el soldado, a quien recompensaba con esplendor; por eso la marinería le adoraba y a su voz todos afrontaban sin vacilar los mayores peligros.

Cuando a los veintitrés años de edad (1710) Lezo, que había ascendido a capitán de fragata, fué encargado del mando de una de las que componían la Armada real, la fama había pregonado sus triunfos; su indomable valor era admirado en todos los pueblos; su nombre era pronunciado en todas partes con el mayor respeto; en una palabra, eran populares las hazañas de "Pierna de palo".

Sin embargo, Lezo nunca salió de su habitual modestia, ni se durmió sobre los laureles conquistados. En efecto, al poco tiempo de disfrutar el empleo de capitán de fragata, hizo once presas enemigas, la menor de veinte cañones, entre las cuales se contaba la del navío inglés "Stahoppe", con el cual trabó singular combate y logró rendirle, no sin prodigar su sangre una vez más en aras de la patria.

En 1712 vió recompensados sus servicios con el nuevo ascenso a capitán

de navío. Llegaba por entonces a su término la asoladora guerra de Sucesión. Las fuerzas de Luis XIV de Francia se iban debilitando, y sólo la indomable Castilla, sostenía una lucha desesperada y constante.

En tales circunstancias, murió el emperador José II, y subió al trono de Austria el archiduque Carlos.

La política de Europa no podía consentir que se reunieran en una misma persona las coronas de Austria y España, y de aquí las negociaciones para la paz de Utrecht, firmada en 1713.

Sin embargo, Cataluña se negó a someterse, y Mahón y Barcelona se mantuvieron largo tiempo en abierta rebelión contra Felipe V.

El monarca había nombrado virrey de Cataluña al duque de Pópoli, y una vez recibida la adhesión de Tarragona, adelantó sus tropas hacia los campos de Barcelona, dejando bloqueada la ciudad por tierra, al mismo tiempo que lo hacían por mar seis galeras y tres navíos españoles.

Allí estaba Lezo, dispuesto como siempre a dar ejemplo de valor temerario, y secundando las órdenes del duque de Berwick, quien al llegar al campo de Barcelona con 20.000 franceses, asumió el mando de todo el ejército.

El 4 de septiembre de 1714 hizo intimar el de Berwick la rendición a los sitiados; pero éstos contestaron que estaban dispuestos a morir con las armas.
(Continuará.)

¡DIEZ Y NUEVE MILLONES!

Lamote y Pieplu pasean por delante de la terraza de un café del boulevard.

Lamote.—Entonces, ¿crees que el negocio está hecho?

Pieplu.—Antes de un cuarto de hora Vernonille vendrá aquí con los diez y nueve millones.

Lamote.—¿Lo has visto?

Pieplu.—He encontrado a su asociado, el cual ha hablado con su hermano, quien me ha dicho que podíamos contar con ello.

Lamote.—Mejor sería que esperásemos en el café tomando alguna cosa.

Pieplu.—No; hay que prever cualquier dificultad a última hora, y si tal ocurriera nos veríamos en un conflicto para pagar la consumición.

Lamote.—Es verdad. Yo contaba ya con un dinero que no hemos cobrado.

Pieplu.—Yo he dejado olvidado el portamonedas en casa.

Lamote.—Después de todo no se está mal al aire libre.

Pieplu.—Y eso sale ganando el estómago.

Lamote.—Vamos a ver. ¿Tú has explicado bien la combinación?

Pieplu.—Con toda lealtad. Nosotros compramos los terrenos en diez y nueve millones... menos la comisión, una tercera parte para ti, otra para mí y otra para Vernonille, y lo que haya de darse al notario.

Lamote.—¿Y el capitalista? ¿El de los diez y nueve millones?...

Pieplu.—Está dispuesto a todo. Pa-

rece que ha preguntado si la suma era suficiente. Es un hombre que no sabe lo que tiene.

Lamote.—¿No te ha dicho su nombre?

Pieplu.—“Hay que evitar—me dijo Vernonille—toda indiscreción. Estos diez y nueve millones provienen de una herencia en la cual hay menores... un hijo natural y un condenado a trabajos forzados, ¿comprendes?”

Lamote.—Pero ¿es seguro?

Pieplu.—Todo está arreglado. Había un proceso con el Estado; se ha transigido... el fisco quería atrapar... Pero hasta para la misma depreciación de valores se ha encontrado un truco.

Lamote.—Podemos confiar, entonces...

Pieplu.—Yo he dicho que teníamos opción hasta mañana a mediodía. Vernonille ha sido formal, y esta tarde, a las cinco, traerá los diez y nueve millones.

Lamote.—¿Te ha precisado si era en numerario o en cheque?

Pieplu.—Sólo me dijo: “Tendré los diez y nueve millones”. No me metí en detalles. Siempre tendremos tiempo cuando recibamos el dinero.

Lamote.—¿A las cinco?

Pieplu.—O las cinco y media o seis y cuarto. Vernonille dijo: “Por diez y nueve millones ya podéis esperar cinco minutos”.

Lamote. (Divisando a Vernonille).—Ahí está.

Vernonille.—Por fin...

Pieplu.—¿Tienes el dinero?

Vernonille.—No; pero lo tendremos dentro de cinco minutos... Tengo la promesa de Rame, que ha visto a nuestro hombre. Ha debido ir con el al Banco de Francia para sacar dinero. Habían quedado citados frente a la Bolsa. El negocio no ha sido nada laborioso. Se conoció al cliente el jueves, se le hizo decidir ayer y hoy cobramos. ¡Es un record!

Pieplu.—¡Buena labor!

Vernonille.—Bueno, ¿qué esperamos para entrar en el café a refrescar?

Pieplu.—Yo no tengo gana.

Lamote.—Ni yo.

Vernonille. (Pensando en el pago de las consumiciones).—Tenéis razón. Esperemos a Rame, que vendrá con el capitalista y sus diez y nueve millones. (Sacando el reloj.) Ya no puede tardar...

Rame. (Bajando de un coche).—Aquí me tenéis, puntual a la cita.

Lamote.—¿Tienes el dinero?

Rame.—Como si lo tuviera. He recibido un telegrama del capitalista en el que me dice que ha tenido que salir precipitadamente para el Japón, donde tiene una tía enferma... Pero, cuando vuelva, no hay motivo para que se niegue a prometernos los diez y nueve millones y aun algo más si nos hace falta.

Vernonille.—¡Es un negocio fracasado-

Rame.—Nada de eso. Queda aplazado; y estoy tan seguro de que salga bien que os ruego me adelantéis de mi comisión tres francos cincuenta para pagar el taxi.—Charles QUINEL

El vecindario del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial ha rendido un homenaje de admiración y cariño al general de Carabineros D. Juan Miquel y Amat, que durante cinco años ha desempeñado con innegable acierto el cargo de comandante militar de dicha villa, simultaneándolo con el de director de los Colegios del benemérito instituto de Carabineros hasta el ascenso a su actual empleo.

De cómo el general Miquel ha sabido conquistar el afecto y estimación de todas las clases sociales del Real Sitio, cumpliendo a la perfección los deberes de su cargo aun en los momentos difíciles en que se ha desenvuelto su gestión, da buena idea la unánime adhesión de todo el vecindario contribuyendo a la subscripción iniciada para el regalo de un magní-

Homenaje a un General

fico bastón de mando, cuya entrega se verificó el domingo último en el domicilio del homenajeado, con asistencia del Ayuntamiento en pleno, autoridades de todos los órdenes y representaciones de las fuerzas vivas de la población.

Revistió el acto de la entrega extraordinaria solemnidad y terminado aquél, el homenajeado y todas las autoridades, con asistencia de numeroso público, se trasladaron al Ayuntamiento, siendo vitoreado el general durante el trayecto.

Ya en la Casa Consistorial, se reunió el Ayuntamiento en sesión y acordó por unanimidad nombrar al

general Miquel hijo adoptivo del Escorial, y acto seguido el alcalde, en nombre del pueblo, le hizo entrega de una placa conmemorativa del nombramiento.

Se pronunciaron elocuentes discursos: el alcalde, diciendo que se hacía intérprete del sentir popular con este homenaje, y el general, dando las gracias en frases sinceramente conmovidas, atribuyendo este homenaje a la hidalga hospitalidad y educación ciudadana de los vecinos del Real Sitio y al apoyo incondicional que encontró siempre para el desarrollo de su gestión en el ilustre director general de Carabineros, general Olaguer-Feliú, siempre dispuesto a demostrar su gratitud por las atenciones que se guardan a las fuerzas del instituto de su mando.

EFEMERIDES HISTORICAS

La conferencia de Utrecht

Terminadas las negociaciones secretas seguidas entre Francia e Inglaterra par acordar las bases preliminares sobre las cuales habían de versar las conferencias, y firmadas el 7 de octubre de 1711, fueron comunicadas a todas las potencias que debían concurrir para prestarle su conformidad.

La primera y más importante de las condiciones impuestas por la reina de Inglaterra, era la de que Felipe tenía por necesidad que declarar explícita y terminantemente que, de aceptar la corona de España, renunciaba por sí y sus descendientes los derechos que pudieran corresponderle al trono de Francia. El anciano monarca francés se sentía inclinado a que le sucediera su nieto Felipe, y por tanto, quería eludir el que se formalizase la tal renuncia; pero habiendo ocurrido por entonces el fallecimiento de los más inmediatos herederos a la corona de Francia, que eran el duque de Borgoña, muerto el 18 de febrero, y su inmediato sucesor el duque de Bretaña, que también falleció el 8 de marzo siguiente, la posibilidad de que Felipe V fuera llamado a heredar el solio de Francia se hacía más probable, puesto que ya sólo había entre Luis XIV y él un niño de dos años, que era el duque de Anjou, la Inglaterra apremió más viva y enérgicamente, para que precediese a todo arreglo definitivo la condición de que se trata, pues no hubieran consentido los aliados entrar en las conferencias sin que previamente se aclarase aquel punto que imposibilitaba la reunión de las dos coronas. Obligado por la necesidad de hacer la paz, Luis XIV, después de haber seguido una correspondencia muy activa con Bolingbroke, que estaba al frente del Gobierno inglés, acerca del particular escribió a su nieto participándole el estado de las cosas y haciéndole ver la precisión de que se decidiese en uno u otro sentido.

Perplejo estuvo Felipe V por algún tiempo entre los diversos afectos que le combatían; por un lado la gratitud a los españoles, cuyos inmensos sacrificios por sostenerle había tenido ocasión de conocer; del otro su natural inclinación a la Francia y el cariño que sentía por su abuelo. Con

el fin de adoptar una resolución que fuese la más acertada, se dispuso a recibir los Sacramentos, y después de este acto religioso, hizo llamar al marqués de Bonnac y, una vez en su presencia, le dijo: "Está hecha mi elección y nada hay en la tierra que pueda moverme a renunciar una corona que Dios me ha dado; y nada en el mundo me hará separar de España y de los españoles."

Esta resolución causó gran satisfacción a la reina Ana y a su Gobierno, que no dejaron de trabajar

para que Felipe V se declarase en el sentido que lo hizo.

Los sucesores al trono de Francia habían de hacer por su parte igual renuncia respecto de los derechos eventuales que algún día pudiesen alegar al de España.

Estas dos renunciaciones habían de formalizarse por los cuerpos legislativos de ambas naciones.

En España obtuvo la sanción de las Cortes, según muy en breve veremos; pero en Francia, a falta de la de los Estados generales, recibió



Grabado de época, reproduciendo una escena de la conferencia de Utrecht

la del Parlamento, con la cual se conformó el Gobierno inglés.

Fácilmente se comprende que cuando el Gabinete inglés estaba trabajando en el sentido que acabamos de indicar, no se mostraba nada favorable a las excitaciones que de sus anteriores aliados había recibido.

El príncipe Eugenio había ido a Londres encargado de una misión especial del Emperador, al objeto de procurar que la reina Ana, meditando algo más sobre sus intereses, abandonase sus propósitos de paz, prestando mayores auxilios que hasta entonces para la prosecución de la guerra.

Pero la reina tenía ya formada su resolución sobre este asunto y el príncipe no tuvo otro remedio que regresar a Viena con la seguridad que en lo sucesivo no podía contarse con el apoyo de Inglaterra.

Esta actitud se tradujo inmediatamente en hechos.

El conde Ormond, general inglés que al cambio del ministerio en Inglaterra había sido nombrado para reemplazar en los Países Bajos a Marlborough, recibió orden de suspender toda clase de operaciones militares.

Al saber el príncipe Eugenio, generalísimo del ejército de los confederados, que los ingleses y franceses habían pactado una tregua y suspensión de armas, trató de que la rompieran. Más, no pudiendo conseguirlo, dió principio a una nueva y no menos rigurosa y activa campaña; y dirigiéndose a la plaza de Quesnoy, la sitió, y después de varios ataques, se hizo dueño de ella el 4 de julio de 1712.

Una vez tomada la plaza, se encaminó hacia Landrecy, y la sitió también.

La defección de Inglaterra indignó sobremanera a las demás potencias de la grande alianza y les dejó en una inferioridad numérica respecto del ejército francés. El mariscal de Villars, que mandaba los franceses, redobló sus esfuerzos desde el momento que los ingleses se separaron de los aliados. Obligó a Eugenio a levantar el sitio de Landrecy, y apoderándose sucesivamente de Saint-Amant, Marchiennes, Donay y Quesnoy, puso en completa dispersión los ejércitos enemigos. Desde aquel instante las armas francesas, de triunfo en triunfo, acabaron por no encontrar contrarios que les opusiesen resistencia alguna.

Mientras tanto, despachadas las circulares convocando para el 12 de ene-

ro de 1712 a los plenipotenciarios que habían de concurrir al Congreso de Utrecht, abriéronse las conferencias el 22 del mismo mes, aunque faltaron algunos de los que debían asistir, que eran casi todos los de Europa.

Enviaron representantes Holanda, Prusia, Rusia, Saboya, Parma, Módena, Toscana, Venecia, Roma, Suiza, Lorena, Hannover, Neuburg, Luneburg, Hesse-Cassel Darmstadt, Polonia, Baviera, Munster, etc. Los plenipotenciarios franceses fueron el mariscal de Urxelles, el abad de Polignac y el caballero Menager; por los ingleses, asistieron el obispo de Bristol y el conde de Straffort; España envió al conde de Bergueick y al marqués de Monteleón; Portugal dió su representación a los ministros que tenía en Londres y en el Haya, y el Emperador envió al conde de Sinzordocki y de Consbruch.

Inauguráronse las sesiones anunciando su apertura el obispo de Bristol, y pronunciando un discurso en favor de la paz el abad de Polignac. En febrero presentaron los franceses sus proposiciones por escrito, las cuales se reducían a lo siguiente: cesión a la Inglaterra de las islas de San Cristóbal, Terranova y Bahía de Hudson, con Puerto Real; restitución a los electores de Baviera y de Colonia de todos sus estados; Portugal quedaría como antes de la guerra; Francia adoptaría las medidas convenientes para que jamás pudieran reunirse en una misma persona las coronas de Francia y de España; y, finalmente, que el rey Don Felipe renunciaba los estados de Nápoles, Cerdeña y Milán, con lo demás de que se había apoderado el duque de Saboya, y que el Emperador renunciaba a todas sus pretensiones sobre España.

A fin de examinarlas con madurez, pidieron los ministros de los confederados un plazo de veintidós días, y habiendo informado de ellas a sus respectivas Cortes, cada uno presentó la respuesta de su soberano el mismo día que se cumplió el plazo. Las pretensiones formuladas por los representantes del Emperador, que fueron las de más importancia, por lo que modificaban las proposiciones de la Francia, eran: que esta restituyera todo lo que había adquirido por los tratados de Munster, Nimega y Rys-

wick; y que el trono de España se adjudicara, con todo lo que de este reino en Italia y en los Países Bajos se habían apoderado los franceses, al Emperador.

Holanda reclamó principalmente un tratado de comercio que comprendiese las exenciones y tarifa de 1664, con algunas otras particularidades.

La Inglaterra pedía el reconocimiento del derecho de sucesión en la línea protestante, y la expulsión del pretendiente Jacobo III, que residía en terreno francés; y además de las otras ofrecidas en las proposiciones presentadas por los franceses, un tratado de comercio y una indemnización para los aliados.

De igual manera fueron presentando sus peticiones algunos otros representantes de los estados de Alemania.

En vista de tantas pretensiones, los plenipotenciarios franceses pidieron a su vez tiempo para examinarlas detenidamente cual requería la importancia del asunto; pero en realidad, lo que se propusieron fué dar largas para negociar en secreto con Inglaterra, a fin de sacar mejor partido.

Precisamente en aquellos momentos Francia, según hemos dicho, había sido colocado en muy distintas condiciones de las en que estaba al dar comienzo las primitivas negociaciones.

La pasiva actitud adoptada por las tropas inglesas a consecuencia de las órdenes recibidas de Londres, era de suma importancia en la balanza de la guerra, y por lo tanto el desequilibrio mostróse sumamente desfavorable a los aliados.

El mariscal de Villars había conseguido rápidos y repetidos triunfos, resucitando, digámoslo así, las antiguas glorias del pabellón francés, y estos triunfos daban mayores ánimos a Luis XIV para exigir.

No por esto queremos decir que la situación de Francia hubiese mejorado notablemente.

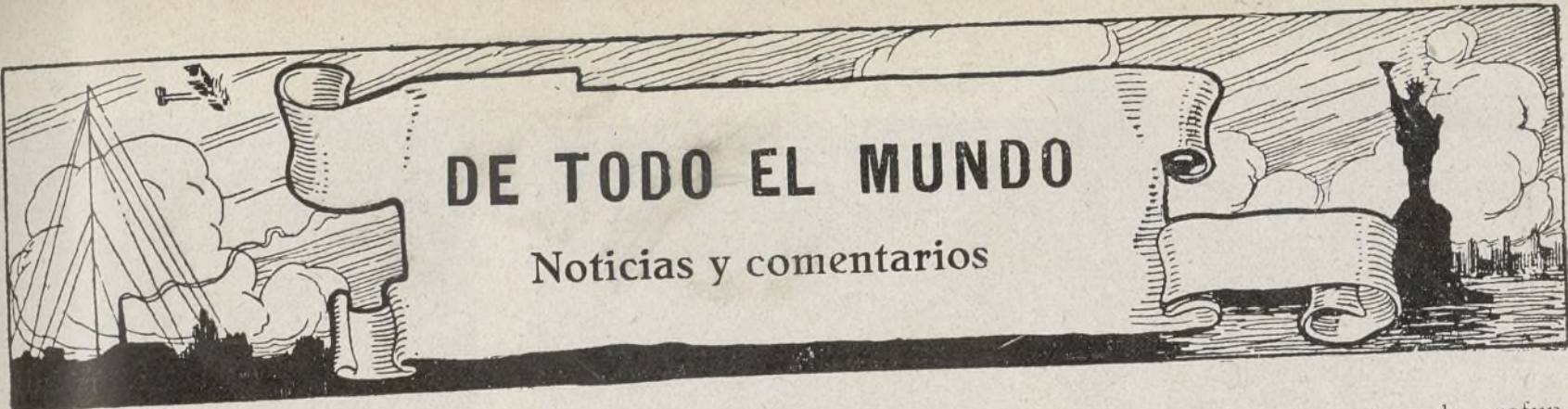
Nada de eso; podía haberse mostrado favorable la suerte de las armas en los campos de batalla, pero en cambio de eso en el interior, como llevamos expuesto en otra parte, todo eran males, todo eran quejas, y el general disgusto se traslucía de una manera bastante ostensible.

De aquí la insistencia de Francia en entenderse particularmente con Inglaterra, y de aquí también la exigencia de ésta respecto a la cuestión de sucesión de que hemos hablado en otro lugar de este mismo artículo.

En su consecuencia Francia trabajó asiduamente respecto a España en este sentido, como hemos visto.



Ayuntamiento de Madrid



La primera estatua en Turquía

La ciudad de Constantinopla ha hecho erigir en Estambul, al lado del Serrallo, una estatua a Mustafá Kemal, que ofrece la particularidad de ser el primer monumento de este género en Turquía y constituye para el país una verdadera revolución desde el punto de vista artístico y religioso. En efecto, el Corán prohíbe toda reproducción de la figura humana y de cualquier objeto animado, para impedir en los árabes la vuelta a la idolatría. Pero el Islam, ortodoxo, tomó esta prohibición al pie de la letra y acabó por condenar toda representación plástica.

La nueva Turquía se ha levantado contra esta actitud y en un discurso pronunciado en Bruselas la primavera pasada, Mustafá Kemal declaró que nada debía oponerse a la práctica del dibujo, la pintura y la escultura.

La estatua, recientemente erigida, es obra del artista vienés Krippel. Representa al héroe de la independencia turca vestido a la moderna, la cabeza descubierta y enérgico de expresión. Las piernas muy separadas, la mano izquierda sobre la cadera y el puño derecho ligeramente adelantado, en actitud de mando. La obra ha motivado muchas críticas a los artistas locales por causa de su estilo moderno y occidental; pero está dentro de la atmósfera revolucionaria y tiene, sobre todo, una cualidad esencial: impresiona y tiene vida.

La ceremonia de la inauguración se desarrolló de acuerdo con la costumbre europea. El monumento fué descubierto en medio de los aplausos de la concurrencia, después de un discurso del prefecto de la ciudad.

Esta estatua marca una fecha en la historia de Turquía. Rechazando una falsa interpretación de la religión y dando a los musulmanes la posibilidad de legar a las generaciones futuras el recuerdo de sus grandes hombres, marcará tal vez en Oriente el comienzo de una nueva floración artística.

Y, sobre todo, marca un propósito transigente muy moderno en los direc-

tores de la cosa pública y un afán de occidentalizarse que no podemos por menos de alabar.

Letonia forma su marina

La pasada semana se ha botado en los astilleros Augustín Normand, del Havre, uno de los submarinos encargados a Francia por el gobierno letón, de cuya construcción ya tenían noticias



Monumento a Mustafá Kemal erigido en la ciudad de Constantinopla

nuestros lectores. He aquí las principales características de este nuevo buque:

Desplazamiento, 400 toneladas; longitud, 55 metros; anchura, 4,60 m.; dos motores de 650 caballos cada uno, para la navegación en la superficie (velocidad catorce nudos); dos motores eléctricos de 350 caballos cada uno para la navegación sumergido (velocidad, nueve nudos). Radio de acción: en superficie 1.600 millas marinas, sumergido, 85 millas a la velocidad de cinco nudos. Todo aumento de velocidad en inmersión disminuye considerablemente el radio de acción, de modo que a una velocidad de diez nudos, el radio de acción del "Spidola", no pasaría de 15 millas, próximamente.

Su casco ha sido calculado para resistir las presiones correspondientes a

inmersiones de 50 metros de profundidad. Dos periscopios le permiten ver la superficie sumergido a 11 metros.

Su armamento está compuesto por seis tubos lanzatorpedos, de 450 milímetros; cuatro de ellos orientables y dos fijos; un cañón de 76 milímetros y dos ametralladoras destinadas a la defensa contra los aeroplanos. Tripulación: tres oficiales y 28 entre suboficiales y marinos.

Se ha cuidado particularmente la cuestión de dependencias, de manera que los tripulantes estén tan confortablemente alojados como sea posible. Es esencial este punto, pues de otra manera, el radio de acción real sería inferior al radio de acción teórico. En efecto: se comprende fácilmente que la extensión del campo que puede recorrer un submarino, no depende solamente del tiempo durante el cual pueden alimentarse sus motores, sino también, y esto de una manera importante, de la resistencia física del personal, particularmente durante la inmersión. El servicio en las máquinas es particularmente penoso, pues la falta de espacio es tal en algunos buques, que para moverse, se necesita una coordinación de movimientos fatigosa y molesta. En el "Spidola", el personal puede circular fácilmente por el departamento de los motores.

La resistencia de la tripulación, es el factor principal del valor militar del submarino y por ello todos los esfuerzos van encaminados a darle suficiente habitabilidad. Desde este punto de vista, el nuevo submarino letón, puede servir de modelo.

Visita a Europa de dos buques japoneses

Los cruceros-escuela japoneses "Yakumo" e "Idzuna", fondearon hace unos días en Marsella y sus oficiales y aspirantes visitaron París. En esta capital, acompañados por el general Gourand, colocaron una corona en la tumba del soldado desconocido. Después visitaron los Inválidos y fueron recibidos por el almirante Salaun y el mariscal Foch.

En el ministerio de Negocios Ex-



Monumento erigido en el Soma en recuerdo de las tropas coloniales británicas muertas en Francia durante la gran guerra

tranjeros y en el de Marina les fueron ofrecidos sendos banquetes. Visitaron los campos de batalla y Versalles y cumplieron al Presidente de la República. El almirante Yamamoto, jefe de la expedición, recibió la placa de Gran Oficial de la Legión de Honor.

Después volvieron a Marsella, de donde salieron para Barcelona, adonde llegaron la mañana del viernes.

A las nueve y media entró el buque-insignia del almirante Yamamoto, y a continuación el otro crucero. Al enfilarse la bocana del puerto los buques japoneses saludaron a la plaza con salvas de cañón, a las que contestaron las baterías de Montjuich. En los hangares de la Aeronáutica Naval, situados en el muelle de Montserrat, y en la cubierta del "Río de la Plata" formó la marinería, que rindió honores al paso de los buques japoneses. En éstos formaban en cubierta los guardias marinas y la tripulación en columna de honor. La banda del buque-almirante, durante las operaciones de fondeadero, ejecutó el Himno Impe-

rial japonés y la Marcha Real española. Al poco rato quedaron amarrados en la parte sur del muelle de Barcelona, junto al Real Club Marítimo. Las escuadrillas de la Aeronáutica Naval salieron al encuentro de los buques japoneses en alta mar.

Subieron a bordo del buque almirante el ministro y el cónsul del Japón, el comandante de Marina, un capitán de Estado Mayor en representación del capitán general, el comandante del "Dédalo" y otras autoridades, que cumplieron al almirante y a los príncipes japoneses, que viajan como guardias marinas con los nombres de conde de Nita y conde de Yakura.

A las once desembarcaron el almirante y los comandantes de los buques para cumplimentar a las autoridades. Por la tarde fueron recibidos por el Rey.

El miércoles zarparán los buques japoneses con rumbo a Malta. Viajan en ellos 115 guardias marinas.

El Rey visitará los buques hoy, a las tres y media de la tarde.

El almirante cumplimentó al alcalde, acompañado del ministro del Japón, y visitaron todas las dependencias de las Casas Consistoriales.

La catástrofe en la isla de Cuba

Un violento huracán ha devastado la isla de Cuba y particularmente la capital. Durante los primeros momentos se cortaron las comunicaciones telefónicas y telegráficas con todo el mundo, por lo cual, al escribir estas líneas no se sabe ciertamente cuál es la magnitud de la catástrofe, aunque las noticias que se reciben hablan de más de 650 muertos, más de 1.600 heridos y una pérdida de 33 millones de dólares.

Diez pueblos han quedado destruidos completamente y en la región de La Habana se derrumbaron 235 edificios. En la capital, los muertos son 200; en Batanabó, 300; en Bejucal, 30; 11 en Gabriel y muchos más en algunos pueblos de esa región.

Al recibirse en Miami (Florida), la noticia de que se había desencadenado un huracán de formidable violencia sobre la isla de Cuba y que se dirigía hacia Florida, la población, presa de gran pánico se refugió en los edificios de más sólida construcción; pero, pasadas unas horas y en vista de que el observatorio comunicaba que el huracán parecía haber tomado otra dirección, las autoridades ordenaron la vuelta de los refugiados a sus residencias habituales.

Parece que este fenómeno atmosférico y la terrible tempestad que sufre toda la costa atlántica de Norteamérica y Canadá, coinciden con las auroras boreales que se presentan en estas dos naciones. Desde la noche del viernes pasado no cesan los fenómenos magnéticos y las comunicaciones con Europa se interrumpen durante horas enteras.

Según los hombres de ciencia, las tempestades y las auroras boreales están originadas por el Sol que bombardea materialmente la Tierra con electrones poderosos que ejercen honda influencia en la corteza terrestre. Al parecer, estos electrones provienen de las manchas que han aparecido en el Sol.

Monumento a las tropas surafricanas

En el bosque de Delville, en el Soma, se ha elevado un imponente

Maniobras navales inglesas en el Atlántico

Las fotografías que reproducimos, tomadas en los mismos buques que realizaron las maniobras, representan maravillosos efectos de humo, disparos y reflectores de los ejercicios realizados en Moray Firth por la flota inglesa del Atlántico, que manda el almirante sir Henry R. Oliver. Uno de los buques que tomaron parte en esta demostración naval fué el gran cru-



Curioso efecto de luces de los reflectores de uno de los cruceros ingleses que han tomado parte en las maniobras del Atlántico

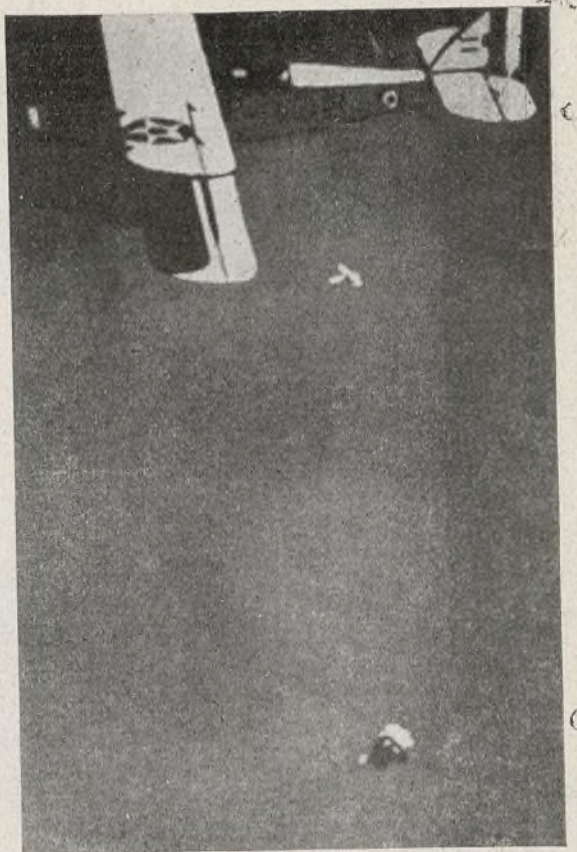


Acorazado inglés disparando sus cañones de 15 pulgadas

cero de batalla "Hood" y desde él se hicieron ensayos de puntería con cañones de 12 pulgadas. gramos.



Interesante fotografía tomada durante las maniobras de Moray Firth. Momento de disparar uno de los cañones de 15 pulgadas



El aviador Archie Atherton lanzándose al espacio desde un aeroplano. El paracaídas ha salido ya de su envoltura y empieza a desplegarse. En Norteamérica se realizan constantemente estos arriesgados ejercicios y Archie Atherton es uno de los que más pruebas de serenidad tiene dadas

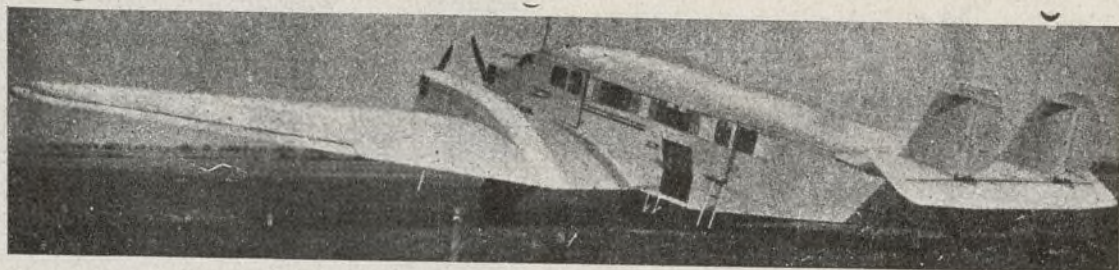
El conflicto minero inglés

Lejos de resolverse la situación creada por la actitud de los mineros ingleses, después de más de veinte semanas de huelga, los huelguistas han iniciado una campaña más intensa que es muy posible que haga retroceder la situación actual a los primeros días del conflicto, es decir: a la unanimidad entre los mineros.

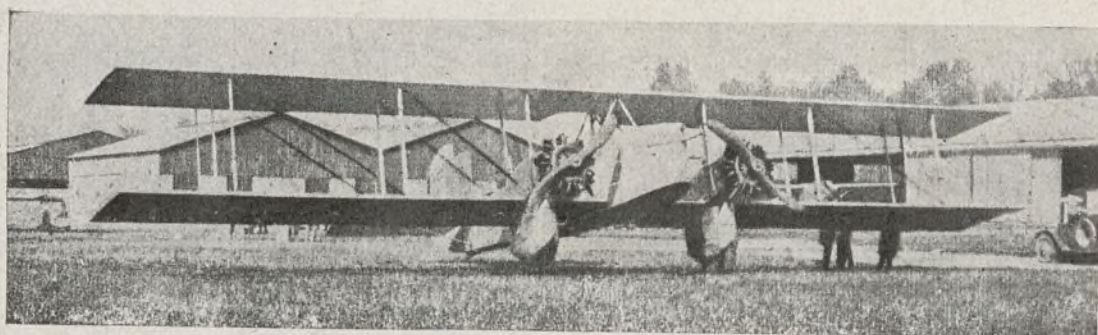
El primer resultado de la intensificación de la campaña fué el abandono del trabajo por una gran parte de los obreros que lo habían reanudado obligados por el hambre.

No se sabe aún cuáles van a ser las medidas energéticas que se adopten, pues el "consejo de guerra" minero no ha dado cuenta de los acuerdos tomados en sus últimas reuniones, pero se nota una campaña encaminada a ayudar al huelgista económicamente, con objeto de que pueda resistir firmemente la batalla empeñada contra los dueños de las minas.

En Rusia, contrariamente a lo que se dijo hace días, se preparan también a mandar nuevos socorros a los mineros, cuya actitud aplaude la prensa soviética, por el alto ejemplo que están dando de disciplina, resistencia y orden.



El nuevo Junkers construido con todas las comodidades del moderno "confort". Tiene dos pisos y lleva diez camas para los viajeros. Va provisto de tres motores de 1.000 HP



El "Lioré y Olivier", bimotor "Júpiter" 420 HP, que ha batido en San Rafael dos "records" del mundo

Dos nuevos «records» de aviación

En vista de que este año no se celebraba en Francia el Concurso de aviones de transporte que se había anunciado hace tiempo, la casa Lioré y Oliver quiso hacer una demostración de la eficiencia de su aparato especialmente construido para tomar parte en dicho concurso y, al efecto, el viernes 16, a las 11 y 7 minutos de la mañana el aparato despegó del aeródromo de Villesauvage, llevando además de la gasolina necesaria para seis ho-

ras de vuelo, 2.000 kilos de lastre, sin rebasar la carga de ensayo estático.

A las dos de la tarde el aparato había recorrido 500 kilómetros y siguió volando hasta lograr una permanencia en el aire de cuatro horas, cuatro minutos, trece segundos.

Batió el "record" de duración y estableció el de velocidad sobre 500 kilómetros con 2.000 kilos de carga útil, a 147 kilómetros por hora. El aparato, cuya fotografía publicamos, es un biplano de hélices tractivas de 100 metros cuadrados de superficie portante y peso en vacío de 2.500 kilogramos.



El almirante Yamamoto, comandante de la división japonesa de instrucción naval, acompañado por el general Gourand, durante su reciente visita a París

Un monumento al general Prim

El monumento a Prim que se levantará en el palacio de la Diputación de Barcelona, lo constituye un tríptico de alabastro y bronce que simboliza la lucha del cristianismo con el mahometismo y ha sido costado con las 70.000 pesetas obtenidas en la suscripción que se hizo a raíz de las victorias del general Prim en la guerra de Africa, suscripción realizada para elevar el monumento que ahora se ha levantado. El dinero de referencia estaba guardado en la caja de la Diputación, sin que nadie se hubiese acordado de él hasta ahora.

Consta el tríptico de tres plafones de bronce, y en la parte superior aparece la Virgen de la Merced rodeada de los cuatro santos de la Orden Mercedaria. En otro de los plafones se representa a Prim en la batalla de Wad-Rás, y en la parte inferior se ha grabado la frase que el conde Reus pronunció a los soldados antes de entrar en fuego: "Ha llegado la hora de morir por la patria, y honor no tiene quien morir no quiera."

En otro plafón lateral se representa a Ramón Lull al ser apedreado por los moros, y en la parte inferior figuran también en catalán como las anteriores, las palabras del "Amigo y del Amado", que son las siguientes: "Entre los trabajos y los placeres que me das, no haces diferencia". En el plafón central se representa a los Reyes Católicos con su séquito. El Rey Fernando tiene la cruz en alto y la Reina Isabel, a su lado, está arrodillada; debajo figura esta inscripción: "Por la cruz y por la patria". Las columnas del primer término sostienen las estatuas de D. Jaime, el conde Wifredo, Juan de Austria y el cardenal Cisneros.

En la parte inferior del monumento hay una lápida explicatoria del mismo. El monumento es original del arquitecto provincial don Juan Rubió.

Toda la correspondencia para
ARMAS Y LETRAS
diríjase al apartado 8.043
MADRID

La marina y la aviación alemanas

En nuestro número anterior nos referíamos a los adelantos experimentados por la aviación alemana, y nos prometíamos insistir sobre ello en cuanto se nos presentara la ocasión. Hoy ha llegado ese momento con motivo del reciente concurso de Warnemünde, en el que se demuestra el deseo de Alemania de conseguir un avión que posea cualidades marítimas superiores.

Ateniéndose a las pruebas del concurso, se trataba solamente de encontrar un hidroavión apto para el servicio postal en etapas de 500 kilómetros.

Se presentaron diecisiete aparatos, de los cuales fueron admitidos diez a participar en la prueba de resistencia de cuatro días, durante los cuales había que recorrer una distancia de 4.000 kilómetros.

Los diez aparatos terminaron las pruebas con los siguientes resultados:

- 1.º "Heinkel HE 5" (piloto, Dewitz), 0,647.
- 2.º "Junkers A 20" (piloto, Friedensburg), 0,639.
- 3.º "Junkers W 34" (piloto, Zimmermann), 0,630.
- 4.º "Junkers W 33" (piloto, Langauke), 0,606.
- 5.º "Heinkel HE 5" (piloto, Gronau), 0,604.
- 6.º "L. F. G. V 61" (piloto, Repper), 0,462.
- 7.º "Heinkel HD 24" (piloto, Spiess), 0,451.
- 8.º "Heinkel SI" (piloto, Starke), 0,401.
- 9.º "L. F. G. V 60" (piloto, Haase), 0,383.
10. "Heinkel HD 24" (piloto, Geisler), 0,359.

La prueba de resistencia se verificó a lo largo de la costa, y desde el principio los dos "Heinkel HD 24" se colocaron a la cabeza, puesto que conservaron hasta el final.

El primer día, el "Heinkel HD 24" se retiró de la carrera tras un amaraje en Spiekeroog, rompiéndose el aparato durante su remolque. El segundo día, el "L. F. G. V 60" tuvo que hacer un amaraje forzoso entre Aensbourg y Warnemünde; el mar, embravecido, causó enormes desperfectos al hidro, y el piloto halló la muerte entre las holas, después de haber flotado varias horas.

El tercer día, Zimmermann tuvo

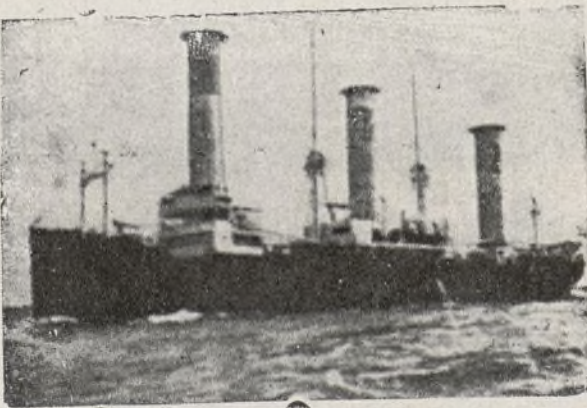
que amarar ante Pillau, tras un excelente viaje sobre su "W 34". El aparato, después de permanecer treinta y cinco horas en el mar con fuerte temporal, aún flotaba. Por último, el cuarto día, el "L. F. G. V 61" se destrozó frente a Misdroy.

De forma es que, terminada la prueba de resistencia, la clasificación era la siguiente



Aspecto de la proa y de los tres rotors del "Bárbara"

- 1.º "Heinkel HE 5" (piloto, Dewitz), 0,565.
- 2.º "Heinkel HE 5" (piloto, Gronau), 0,530.
- 3.º "Junkers W 33" (piloto, Langauke), 0,449.
- 4.º "Junkers A 20" (piloto, Friedensburg), 0,395.



El buque de rotors "Bárbara" durante las pruebas verificadas en Alemania

5.º "Heinkel HD 24" (piloto, Spiess), 0,375.

6.º "Heinkel SI" (piloto, Starke), 0,338.

Después se verificó la prueba de permanencia en el agua, que cerraba el concurso, con un mar de fuerza 4 y un viento de fuerza 5.

Además de los seis aparatos clasificados tomaron parte fuera de concurso dos "Dornier", un aparato escuela de Friedrichshafen y un "Rolsrbach".

El "HE 5", de Dewitz, chocó contra la canoa automóvil que lo remolcaba y se hundió a causa de las graves averías sufridas en los flotadores. El "Junkers A 20" tuvo que abandonar la prueba por averías en el flotador y el "Heinkel SI" fué eliminado sin haber realizado ningún amaraje.

De manera que de diecisiete aparatos que tomaron parte en la prueba tres sólo satisficieron las condiciones del concurso con este orden:

- 1.º "Heinkel HE 5" piloto (Gronau).
- 2.º "Junkers W 33" (piloto, Langauke).
- 3.º "Heinkel HD 24" (piloto, Spiess).

El aparato vencedor, el "HE 5", es un monoplano de dibujo reciente, construido en madera, salvo el "fuselaje", que es de tubos de acero. Los depósitos de gasolina se hallan en las alas y alimentan el motor por una bomba especial. Los flotadores son de perfil especial. En la armadura, espaciosa, se hallan en tandem, detrás del piloto, las plazas de dos pasajeros. Todo un equipo de telegrafía sin hilos y de fotografía se instalará en este aparato que, provisto de un motor de potencia que varía entre 350 y 600 CV, parece adaptarse más a la observación que al transporte de correspondencia. Para el concurso se ha presentado con el "Júpiter" 420 CV, y también con el "Napier-Lion" 450 CV.

El otro "Heinkel", el "HD 24", es un aparato de escuela y de turismo, un poco antiguo, caracterizado para una construcción en biplano. La armadura es también de tubos de acero; las alas de madera, recubiertas de tela. Flotadores de grandes dimensiones contrachapeados.

En cuanto al "Junkers W 33" es, como todos los aparatos de esta fir-

ma, enteramente metálico, incluido el revestimiento ondulado en chapa de duraluminio. Alas "Cantilever" super-bajas.

El concurso de Warnemünde ha despertado en Alemania vivísimo interés.

Y si es importante la labor de Alemania respecto de la aviación, no lo es menos la que realiza en su marina. Hoy ya no es una novedad hablar de los buques rotores que tanto han interesado en todo el mundo y sobre cuya eficacia se ha discutido tan obstinadamente, pero con motivo de la visita a España del buque de tres rotores "Bárbara", queremos dar algunos datos de sus características.

Este buque visitó distintos puertos españoles: a primeros de septiembre fué visitado en Santander por el Rey Alfonso XIII y, posteriormente, anclado en el puerto de Barcelona, fué motivo de asombro para todo el público catalán. El buque "Bárbara", de tres rotores, es el antiguo velero "Buckau".

Es sabido que la rotación de los rotores, combinada con la fuerza y dirección del viento, es la que da la marcha del buque.

Cuando sopla el viento de estribor con los rotores girando en sentido de las manecillas del reloj, la marcha del buque sería hacia atrás, y con el movimiento de los rotores invertido, el buque iría adelante.

Si sopla el viento de popa, los rotores han de estar parados, pues de lo contrario produciría al buque una fuerte deriva.

Si el viento tiene cualquier otra dirección intermedia el efecto se produce en grado mayor o menor, según sea la componente transversal del viento.

Si el buque lleva dos cilindros y uno de ellos se para o se les dan mo-



vimientos contrarios entre sí, dará la vuelta y se le puede orientar fácilmente.

Combinando distintas velocidades en los dos o más cilindros se pueden obtener efectos muy variados.

Las maniobras son sencillísimas y eficaces, pues se reducen a poner en marcha dos o tres motores eléctricos (según el número de rotores que lleve), para lo cual basta con un hombre, mientras los antiguos veleros exigían el empleo de treinta. En este moderno buque, el capitán, desde su cabina, controla los movimientos y velocidades de los rotores de tal manera que puede por sí solo hacer evolucionar el buque con una sencillez y eficacia desconocida en los demás veleros.

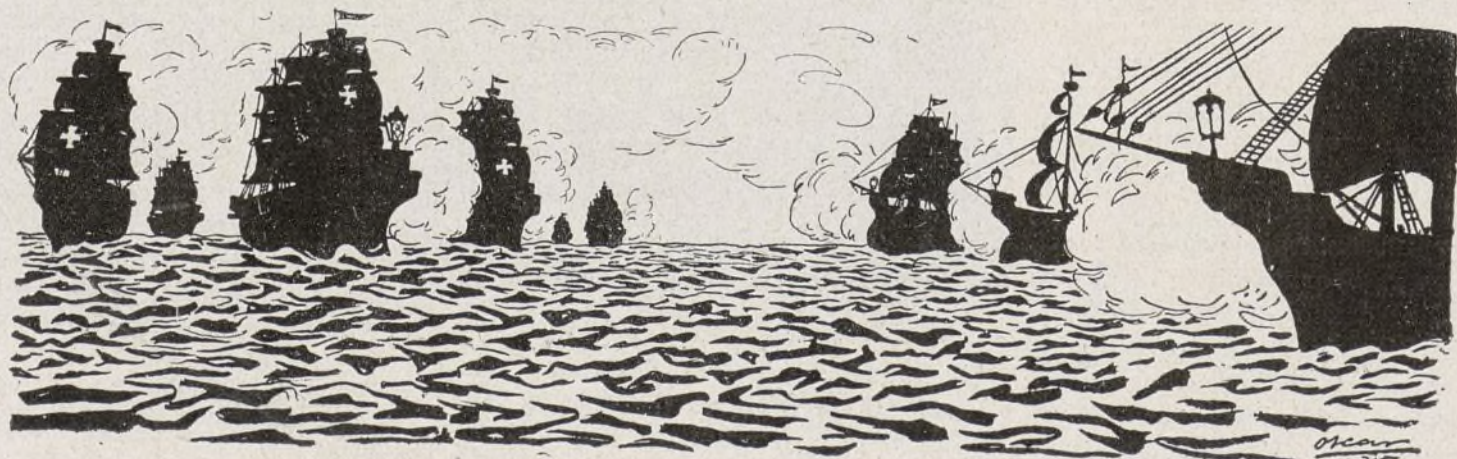
Además de la economía que representa el aprovechamiento del viento como a fuerza motriz hay que tener en cuenta otra y es que la diferencia de peso entre el aparejo de un velero antiguo con el de los rotores, representa unas cuantas toneladas disponibles para carga útil. En lo que al "Buckau" se refiere podremos decir que cuando se le quitó la arboladura para montar los rotores se pesaron con todo cuidado ambas cosas y se vió que

lo primero tenía un peso de 70 toneladas mientras que lo segundo solo pesaba 14; en cuanto a estabilidad también gana el buque pues mientras los palos tenían 28 metros de alto, los tubos Flettner sólo tienen 18 metros.

Las características del "Bárbara" son: tonelaje, 3.000; rotores, tres, uno colocado sobre el cuarto de derrota y el motor bajo el entrepuente; otro en el centro del buque sobre la cubierta de la cámara y el último en el tercio de popa. Su altura es de 17 metros por 4 de ancho y el peso de cada uno 1.500 kilos.

Este buque, según deseos de su armador, es casi seguro que se destine a la línea Génova-Barcelona, por lo tanto pronto se familiarizarán los catalanes con su tipo un poco fantástico y un algo fantasmal, pues hay que convenir en que el buque Flettner, sin velas ni humo, resulta frío, rígido y desconcertante; nada de la esbeltez que admirábamos en un bergantín o en una fragata; la vida en ellos ha de deslizarse monótona, sin el atractivo y la poesía propia de los antiguos veleros. Con ellos desaparecen los lobos de mar, y sus tripulaciones estarán exentas de toda ciencia marinera, ya que quedarán convertidos en unos autómatas ejecutores de la escásima maniobra que puede decirse quedará reducida a la de atraque y desatraque. Lo demás lo hará el propio buque con un automatismo glacial.

Pero, sin embargo, a esta falta de atractivo y de poesía, la obra realizada por Flettner es bien meritoria y la Humanidad da con ella un paso más en el camino de las conquistas prácticas, que más que llamadas a asombrar al mundo, lo están a servirlo y ayudarlo con la mayor eficacia y el más grande provecho.



de 70 to-
undo solo
idad tam-
entras los
alto, los
18 me-

Bárbara"
tres, uno
e derrota
nte; otro
re la cu-
mo en el
es de 17
peso de

de su ar-
e destine
a, por lo
n los ca-
fantásti-
hay que
ttner, sin
rígido y
esbeltez
gantín o
ellos ha
el atrac-
los anti-
aparecen
ulaciones
cia mari-
rtidos en
la esca-
e decirse
traque y
a el pro-
mo gla-

falta de
realiza-
ritoria y
un paso
nquistas
madas a
a servir-
ficacia y

Pocas ciudades francesas sufrieron durante la gran guerra lo que padeció Ypres, la mártir. En los comienzos de la guerra fué asaltada y tomada por los alemanes, que la perdieron poco después para dejársela a los franceses,

quienes de nuevo la volvieron a perder. Y en este flujo y reflujo de los ejércitos en lucha, unas veces en un campo, otras en otro y otras entre los dos bandos enemigos, Ypres fué perdiendo una a una sus casas, su historia, su vida, para dejar de ser por completo, para que al final de la guerra, cuando las palabras armisticio y paz sonaron en los labios como una promesa de que todo había terminado y la vida volvía a su cauce, alejada del trance inminente que la amenazaba con la muerte, de lo que fué una bella ciudad industrial no quedase más que un montón de ruinas dividido por sendas que fueron calles, cuando la civilización parecía envolverla con su manto protector.

Ypres desapareció, y sobre sus ruinas ha nacido una nueva Ypres que

no conoció la guerra; una ciudad que quiere parecerse a la antigua, pero que no es la antigua, que no tiene la experiencia de los dolores sufridos, para que en una fecha que tal vez nunca llegue a cumplirse, sepa que en un vaivén mortífero fué disparán-

YPRES, LA MARTIR

dose a girones los trozos de su vida hasta perderla toda por completo.



Ypres visto desde un avión en septiembre de 1926



Una vista de Ypres en septiembre de 1919

Porque Ypres, la mártir, incumbió a su martirio. Padeció todos los dolores y recibió todas las heridas y se desangró por ellas hasta quedar exánime, reducida a cenizas.

Esta Ypres nueva, que hoy se levanta donde existió la antigua Ypres

es un remedo de aquella que desapareció. Sus reconstructores se han esforzado por hacerla semejante a la antigua, y, aunque en sus edificios nuevos y flamantes se observa esa falta de serenidad conque el tiempo patina las

grandes urbes, esa serenidad augusta que la permitió resistir impávida el martirio, en el recuerdo de sus buenos enamorados se conservará la memoria de la antigua Ypres tan enérgicamente grabada en su imaginación por las lágrimas y los sufrimientos.

Hubo un momento en que la ciudad vivía en todo su esplendor de ciudad. La muerte fué entrándola poco a poco, minándola, deshaciéndola hasta hacerla casi desaparecer de la superficie de la tierra. Y de pronto, casi como un milagro, ha brotado una nueva ciudad, porque la vida es más fuerte que la misma muerte y sabe renacer de sus cenizas en ese ciclo perenne de renovación que así nos lleva y nos trae a nosotros constantemente.

Ypres, la mártir, se ha borrado como

se van borrando todos los trágicos momentos de 1914-1918, para irse a condensar en un mito, en una tumba simbólica, en un recuerdo perecedero y sobre su recuerdo se ha edificado una nueva Ypres, para que la vida siga.

EL INFIERNO DE LOS CHINOS

Con motivo del caos chino, cuya guerra civil ha dado motivo a comentarios por la diversidad de procedimientos, algunos de ellos de refinada crueldad, publicamos las adjuntas líneas, curiosas en sí por reflejar el ambiente y modo de ser de los hijos del Celeste Imperio, con relación a los castigos que se aplicaban en aquel pueblo supersticioso y ancestral

Ningún pueblo tiene ideas tan extrañas acerca de los mundos invisibles como el pueblo chino. Para los chinos los castigos reservados en el otro mundo a los pecadores, difieren poco de los que se aplican en China a los delincuentes. El juicio divino es idéntico al del Tribunal de Justicia del Imperio.

Una vez que se ha pasado la puerta del infierno, se llega a la orilla de un río correspondiente a la Estigia de los antiguos. Allí hay una vieja hechicera, especie de Proserpina, que despoja a los condenados de sus vestiduras colgándolas de un árbol. La tal hechicera, que dicho sea de paso tiene los ojos de fuego, conduce a cada condenado al suplicio que se le destina, no sin entretenerle antes encargándole ciertos trabajos tan imposibles como prolongados, tales como recoger todas las piedras que hay en el fondo del río. Después, se suceden los infiernos calidos y fríos, uno sobre otro, a partir de una profundidad de 23.800 kilómetros bajo la superficie terrestre; cada infierno está cercado por una muralla de fuego, y los tormentos ingeniosísimos que dentro se llevan a efecto son dignos de la imaginación del Dante, tanto, que llega uno a preguntarse si el célebre poeta habría visto alguna vez pinturas chinas del infierno y se habría inspirado en ellas.

Los castigos de los condenados varían mucho, según la enormidad de su pecado. Algunos son echados a los tigres, y su cuerpo constantemente devorado no se acaba jamás, mientras otros son metidos en calderas de metales fundidos, de las que salen para volver a la tierra en forma de monstruos.

Nada menos que diez reinos componen el infierno chino, y en cada uno de ellos se castiga un pecado distinto. En el reino número cuatro, por ejemplo, se castiga a las personas que no pagaron sus contribuciones, a los médicos que recetaron malas medi-



La entrada del infierno chino. (Lo mismo ésta que las demás ilustraciones están tomadas de dibujos chinos. La figura que lleva la cabeza en la mano es el alma de un asesino.)



El castigo de los médicos que hicieron medicinas con huesos humanos.



Castigo de los maldicientes y de los que escriben malos libros.



El baño de sangre, castigo de las mujeres que se han cuidado más de componerse que de sus deberes religiosos.

cinas, a las personas que no han dejado la acera a los ciegos y a los viejos, a los jugadores, a los chismosos. Algunos de ellos son echados en pozos de sangre, otros molidos o machados en morteros.

En el quinto reino, reciben su castigo los impíos, los ladrones que ro-

baron en los templos, los que adoraron a sus dioses sin lavarse antes el cuerpo, los que profirieron maldiciones y los que escribieron o leyeron malos libros. Todos estos son colgados vivos y bamboleados como badajo de campana, o bien aserrados en dos partes de arriba a abajo, o se les obliga a arrodillarse sobre agudas puntas de hierro. Otro reino muy curioso es el séptimo, adonde van a parar los médicos que han hecho medicamentos con huesos humanos, a los cuales se les fríe en aceite hirviendo. Allí van también los profanadores de tumbas, que son arrojados al cráter de un volcán; los maestros que han descuidado la educación de sus alumnos, los opresores de los pobres y todo el que se ha procurado favores por medio del dinero. Creen, sin embargo, los chinos que los condenados a este reino pueden obtener algunas indulgencias en la tierra comprando pájaros y dándoles la libertad, o bien comprando pan para los pobres.

El reino número ocho, está destinado casi exclusivamente a las mujeres. Todas aquellas que en vida se cuidaron más de vestirse y componerse que de la salvación de su alma, son sumergidas en un lago de sangre y el mismo castigo se aplica a las que ponen a secar la ropa sobre los tejados de las casas, pecado horrendo en concepto de los chinos, que creen que estos tendedores improvisados son una molestia para los espíritus de los muertos, que vagan por los aires. En el mismo reino reciben su castigo los hijos que no han sabido cumplir con sus deberes, los cuales son transformados en animales, devorados por perros o pisoteados por caballos.

Una particularidad muy notable del infierno chino, es que en sus reinos no sólo se castiga, sino que también se premia, de modo que allí van buenos y malos juntamente. Por ejemplo, en el quinto reino, son recompensados los que en la tierra fundaron o adornaron templos; en el cuarto, los que compraron ataúdes para los pobres que murieron en su ciudad; en el séptimo, se recompensa a los que dieron su propia sangre para formar medicinas para algún pariente enfermo, cuando así lo exigía la prescripción del médico, y, finalmente, en el octavo reino, reciben su premio todos los que de alguna manera ayudaron en este mundo a los budistas pobres.

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA



LA VIDA EN LAS POSICIONES

Señalado queda en artículos anteriores el propósito fundamental de dar a conocer al lector la diaria ofrenda que el soldado hace a su Patria, sacrificando por ella, generoso y consciente, cuanto en sus ardores juveniles más puede anhelar: bienestar, familia, goces honestos de la vida, amores, amistades... A cambio de todo eso ¡cuántos sacrificios, cuántas fatigas, cuántas emociones!

Estas ofrendas sangrantes a lo más grande que podemos amar en la tierra, a la Patria, no son, sin embargo, estériles. De momento contribuyen a la mayor honra y grandeza de España, haciendo posible la persistencia histórica de las virtudes gloriosas (la raza; más tarde, esta escuela de sacrificios y de abnegaciones y de todas las más nobles virtudes que es la guerra, dará frutos copiosísimos que vendrán a influir muy favorablemente en todas las actividades patrias, en la vida ciudadana de la nación.

Porque esos hombres que así sintieron y amaron a su Patria en lo más íntimo de su sacrificio, que por ella gozaron de las satisfacciones que proporciona el cumplimiento de los más sagrados deberes, esos hombres que al dejar prendidos pedazos de su vida en la bandera amada de España, adquirieron hermosas virtudes, acatamiento respetuoso de las leyes, tolerancia de las ajenas opiniones, capacidad de sacrificio, compañerismo y fraternidad, certeza de que no basta engrandecer a la Patria con las armas, si no se la engrandece también con el trabajo, serán, ¡quién pueda dudarlo! excelentes ciudadanos que influyan de un modo positivo en la marcha política y comercial de la nación. Serán verdaderos apóstoles del sentimiento patrio que en el tibio y

dulce calor del hogar, o en el corro parlanchín de los amigos del pueblo, contará sin afectación y sin soberbia, los días ya lejanos y añorados de su juventud en los que combatió por su España para realizar la obra redentora de llevar la civilización a un pueblo bárbaro y cruel, que se resiste a entrar en el armonioso concierto de la fraternidad humana, haciendo prender con sus palabras el fuego del amor a la madre Patria en los corazones de quienes le escuchan.

La vida de la posición constituye para el soldado, yo no hablo del emboscado que no merece ese honroso título, una gran parte de su vida de campaña. Prescindamos, sería absurdo y fuera de lugar, de analizar las ventajas y los inconvenientes de los dos sistemas opuestos, aunque no absolutos, de dominio del territorio por posiciones o por columnas móviles, y admitamos el hecho cierto de que regado nuestro territorio de protectorado, ya bastante extenso, de posiciones, blocaos, tiendas fortificadas, avanzadillas, etc., son muchos los hombres que actualmente viven como intento describir en estas páginas.

* * *

Dominado un punto que el mando estima de interés militar o político, ordena colocar en él una posición; ésta consiste, generalmente, en un recinto formado por un parapeto de piedras o de sacos terreros, rodeado por una zona de alambre de espio sujeto por estacones que constituye la alambrada. Dentro, unas tiendas de campaña.

Así queda la posición al retirarse la columna que se aleja de ella con toda la emoción de dejar un puñado de hombres entregados al azar, su-

friendo, de momento, el intenso tiroteo del enemigo que ha hostilizado duramente los trabajos de fortificación y que, contenido por la retaguardia de las tropas en retirada hacia sus bases, redobla sus esfuerzos contra la posición colocada. No es raro, sin embargo, que el fuego cese a poco y que la posición no sea molestada durante la noche.

Semejante hecho no debe sorprender. Es cierto que en las guerras irregulares, con un adversario que se escapa de entre las manos, que busca el contacto sin resistir la acometida, vigilante tan sólo a aprovechar cuantas ocasiones puedan serle propicias, el objetivo de toda guerra, la destrucción del enemigo, no puede lograrse. Entiéndase bien que no es que se ignore este principio ni que se descuide su ejecución; es que, queriendo, no es posible conseguirlo. Más por ello no debe creerse que en su manera peculiar de combatir, el enemigo no sufre dolorosas derrotas. En la guerra es preponderante el factor moral; cuando el indígena cifra todos sus anhelos en la fortaleza de una posición que reputa inexpugnable, cuando lucha con todo su afán y todos sus elementos y, no obstante, que la pericia o la fuerza esterilizaron sus sacrificios; ¿qué duda cabe que su moral se deprime, que de su espíritu se apodera la sensación de la impotencia para la lucha, el desaliento más profundo que es, en definitiva, la finalidad a conseguir, ya que tal estado abre los cauces de la acción política?

Las realidades del vivir diario, las iniciativas de los jefes de posición, la mayor o menor suma de recursos que el terreno presente en los alrededores y las dificultades o facilidades emanadas de la acción enemiga para

su aprovechamiento, van rápidamente mejorando las condiciones de la posición; el parapeto de sacos se sustituye por obra permanente de piedra, las tiendas de lona por viviendas de material, más confortables; se dan salida a las aguas, se cubren los puestos de servicio de noche, se empedra parte de la posición, se hacen cocinas, cuadras, etc., y hasta, si el recinto lo permite, sombreros en los que la tropa y los oficiales amortiguan los rigores del sol africano. Son verdaderamente curiosos "los refinamientos" que merced al celo y al afán de todos llegan a establecerse en algunas posiciones.

La vida diaria de la posición comienza con la descubierta realizada por parte de su guarnición y cuyo objeto es reconocer los alrededores para evitar una agresión enemiga. Más tarde la aguaya, ya que colocadas las posiciones en lugares muy dominantes es preciso bajar al valle para recoger el que nunca con más acierto que allí puede llamarse precioso líquido; este servicio lo ejecutan uno o dos mulos de la posición y unos cuantos soldados, para realizarlo y protegerlo.

De vez en vez, por lo general cada cuatro o cinco días, las posiciones se abastecen de otras centrales en las que se constituyen depósitos de víveres y cuyo servicio realizan seis u ocho hombres con una o dos acémilas. Esto, unido a lo accidentado del terreno, a la astucia y maldad del enemigo, a la confianza, a veces suicida, de nuestros soldados ¿no te da idea, lector, de cómo pueden ser esas agresiones que lees con frecuencia sufren nuestras tropas y que nos causan pérdidas dolorosas? ¿No te dan idea también de las diarias emociones de nuestros soldados, de los peligros y las fatigas a que constantemente están expuestos, ya que circunstancia alguna puede impedir que tales indispensables servicios se realicen?

El convoy de víveres suele también traer el correo, pero las encontradas emociones de este hecho importantísimo de la vida de campaña, merecen los honores de un capítulo.

El servicio de noche es duro y penoso; a las inclemencias del tiempo, el viento, las lluvias y los fríos aguantados a pie firme, sin lugar donde cobijarse las más de las veces, vigilante siempre, escudriñando en las negruras de la noche la presencia de un enemigo astuto y tenaz, se suma la inquietud de los espíritus, inquietud amortiguada ya por la persistencia, nacida del clásico telegrama que comienza: "Confidencias fidedignas aseguran..." y que termina siempre recomendando se extreme la vigilancia.

En las posiciones que normalmente se abastecen cada cuatro o seis días y en las que, de consiguiente, se reciben víveres, correo, prensa, etcétera, en este lapso de tiempo como máximo, la vida se hace llevadera. En otras—¡quien no haya vivido esas horas angustiosas, puede comprenderlas!—por exigir fuerte protección, los convoyes para abastecimiento se hacen cada mes. Un mes en el más completo aislamiento de la familia, de los afectos, del mundo, de todo.

Días interminables de angustiosa ansiedad en que los enfermos presos de la fiebre devoradora no pueden ser evacuados, que los que mueren por su Patria santifican el trozo de tierra extraña y hostil que cobija sus restos y las cruces de cuyas sepulturas dan la sensación de unos jalones trágicos que marcan imperiosos la ruta civilizadora de nuestra raza. Soldados de España que allí duermen el sueño eterno y para los que el caminante tiene siempre una oración de piedad nacida en lo más íntimo de su ser, un recuerdo compasivo para la madre o para la esposa a quienes no cupo ni siquiera el consuelo de sem-

brar de flores la tumba del ser que tanto amaron.

El relevo, ya puede comprenderse, es para las posiciones un momento de suprema alegría. Desde muchos días se espera la orden anhelada que dará el teléfono o el heliógrafo; se hacen proyectos y preparativos, se comentan con más calor las incidencias de la vida de campaña... Luego, en el día ansiado, todas son prisas, recomendaciones de última hora, encargos y risotadas que acompañan como una ola de optimismo y de alegría a las tropas que marchan al descanso, como una esperanza plena de melancolía a los soldados a quienes el deber empuja a las líneas más avanzadas.

No perturban, sin embargo, los azares de la vida de posición a nuestros bravos soldados; confiados, alegres, soportando siempre con entusiasmo las mayores fatigas, aún necesitan del freno del mando que constantemente ha de recomendarles prudencia y recelo con enemigo tan sagaz y tan astuto; desgraciadamente, y en la mayor parte de las ocasiones, marchan de convoy, o de aguada o a cualquier servicio con igual confianza que pudieran hacerlo por los caminos conocidos de la aldea añorada. ¡Suceden así tantas agresiones!

¡Vida de posiciones! ¡Qué de recuerdos tienes para cuantos pasaron por Africa a cumplir el honroso deber que la Patria les impuso! ¡Cuántas opuestas emociones enviarás a tus espíritus, amortiguados y casi extinguidos los recuerdos de los sufrimientos que les fortalecieron templándolos para la lucha, triunfantes los que les hablan de aquellos días felices que se fueron, para no volver quizá en los que el íntimo consorcio de la juventud y del santo amor a la Patria, dejaron huellas hondísimas que son ahora manantiales inagotables de gozo y de prestigio en el tibio calor del hogar!...

Tomás GARCIA FIGUERAS
Larache, noviembre 1925



LA GUERRA DE LA VIDA

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

En el piso de nuestros vecinos todo era desolación; al bizarro oficial de Infantería, prometido de Loli—hija mimada del respetable matrimonio que lo habitaba—, le había sido comunicada la orden urgente de incorporarse a Africa; si el anhelo de todo buen militar es demostrar en las ocasiones que la Patria así lo reclame, cómo sabemos cumplir el juramento prestado, los amargos ratos que preceden a la marcha, con sus despedidas tiernas y sentimentales recomendaciones, quebrantan los ánimos del más esforzado, hasta el extremo de que muchos que han sabido mostrar entereza y valentía en difíciles trances de la guerra, tiemblan ante el solo hecho de tener que comunicar a las familias las para ellas siempre nuevas desagradables del destino a campaña.

Pero existe la santa ley de las compensaciones, dictada por voluntad divina; y, en tanto que los que quedan en el hogar querido, no conformándose con la forzada separación, añorando épocas más venturosas, suspiran siempre por el lejano día del regreso ansiado, en campaña, el deudo querido, con su accidentada vida llena de variadas vicisitudes, viviendo episodios entre el horror y la gloria, por el trabajo y actividad constantes, factores influyentes al tiempo, no observa como éste, vuela fugaz, transcurriendo de un modo, que no merece en verdad tan glacial indiferencia.

Los años que el elegido del corazón de nuestra amiga permaneció en aquellas tierras, regadas por tantas lágrimas de mujeres españolas, fueron para ella de calvario eterno; dolores morales que recrudecían las alarmantes noticias y el espeluznante vocerío de los vendedores de la prensa; ¡días trágicos del Barranco del Lobo!; ¡bien se la conocía la guerra!; guerra sin fatigas materiales, pero en constante sobresalto, en desequilibrio nervioso que la hizo palidecer, marchitar su florida juventud y adaptarse confortada con el poderoso apoyo de la religión, a un plan de vida tan retirada, tan "de viudez", que era objeto de nuestras bromas, en nuestros legítimos deseos de verla animada y valerosa.

—Aquello está para terminar —la decíamos—; parece que ahora va de veras; cuando menos lo piense, se encuentra usted con su "capitancito",

más flamenco que un "ocho"; procure arreglarse un poquitín, criatura, que vais a hacer una desigual pareja.

—¿Y por qué?—preguntaba siguiendo, por corrección, nuestra estudiada charla.

—Porque ha de regresar fuerte, sano, lleno de vida, curtido por el sol africano, y la hallará paliducha, desmejorada...

Para ser digna esposa de un militar y de un militar bizarro, procure ser desde ahora valiente y animosa, dominando esos pícaros nervios que la agobian.

Gruesos lagrimones arrasaban sus siempre humedecidos ojos, y ni el cariño de sus amantes padres ni las sinceras amistades que tanto acompañan en casos dolorosos, eran poder bastante para disipar las tinieblas

de una vida que no hacía por resignarse; ¡cualquiera podía convencerla de que su prometido, una vez cumplida la sagrada obligación que le fuera impuesta y después de las miles fatigas que se imaginaba, habría de presentarse ante sus ojos tal como le asegurábamos...

Como todo tiene su fin, llegó el ansiado día del feliz regreso; ¡la hora de las sorpresas!; y si bien la del novio no tuvo límites al contemplar a su amada completamente desfigurada—aun halagado en su interior por tan ostentibles pruebas del cariño que significaba cambio tan radical en la que había de ser su eterna compañera—, la de ésta, en su arraigado pesimismo, hubo de ser como quien despierta de pesado sue-



ño y no acierta a comprender lo que admira...

Aun así, por bien sufrido lo pasado; que de cualquier forma no podría manifestar mi pesar de otras maneras—, contestaba a nuestras reconvencciones ante la realidad de nuestras cumplidas profecías.

—El pensar, enflaquece; y si se persiste en ello, aniquila; en la guerra, como no da tiempo a pensar ni nos permitimos el lujo de preocupaciones, no hay motivos para desmejorar—la repetía el novio en tertulias familiares, de las que algunas veces, en calidad de vecinos, fuimos partícipes, teniendo ocasión de agregar, por nuestra mayor experiencia:

—Mucho peor que la vida de la guerra es la "guerra de la vida".

Pasaron algunos años; veinte o un

poco más; los suficientes para, al volver a encontrar a nuestros amigos, hallarlos formando un matrimonio ideal, con la bien sobrellevada lucha de siete criaturas que desde sus más tiernas edades, forzosamente, han de haber hecho pensar a sus queridos padres.

Si en la amante esposa, a quien Dios dotara de facultades extraordinarias para el gobierno y administración de su casa, todos los signos exteriores eran de gozar una perfecta salud, en cambio, a nuestro buen amigo, le encontramos pálido, desmejorado, sin que nos sorprendieran, en verdad, las razones de la preocupación constante que retraba en su esquivo rostro...

—Y ahora se convence, señora, de cuanto le afirmábamos en aquellos

tiempos; pruebas, cantan; para usted la continua lucha en que vive, por las tareas a que se ve obligada, en cumplimiento de su maternal misión, parece ser un envidiado tónico de la salud; no tiene un rato para cavilar; no piensa y se predispone a la obesidad; para mi buen amigo Rafael, el problema de los hijos, que hemos de resolver sin mayores medios económicos, como a tantos otros, le hace pensar; cavila y se desmejora; vea usted cómo en la paz, sin separaciones, muy juntos, demasiado juntos quizá y sin fatigas materiales, se puede desmejorar notablemente, porque, forzoso es repetirlo, ahora, como entonces, mucho peor que la vida de la guerra, para nosotros, siempre será... "la guerra de la vida".

E. G. A.

San Fernando

"Regimiento de Infantería de la Reina". Una corbata de dicha Real y Militar Orden por el desarme de la Milicia Nacional y hechos de armas en las calles de Madrid, los días 14, 15 y 16 de julio de 1856.

"Regimiento del Príncipe". Dos corbatas: una, por la acción de Villarrobledo el 10 de septiembre de 1836, y la segunda, por los mismos hechos que el anterior Cuerpo.

"Regimiento de la Princesa". Dos corbatas: una, por la acción de Arlabán el 17 de enero de 1836, y otra, por los citados combates en las calles de Madrid en 1856.

"Regimiento del Infante". Dos corbatas: una, por la acción de Arlabán, y la segunda, por la liberación de Bilbao el 25 de diciembre de 1836.

"Regimiento de Sicilia". Una corbata, por la batalla de Huesca el 24 de mayo de 1837.

"Regimiento de Soria". Dos corbatas: una, por la batalla de Luchana el 24 de diciembre de 1836, y otra, por la liberación de Bilbao.

"Regimiento de Córdoba". Una corbata por la acción de Villarrobledo.

"Regimiento de Extremadura". Una corbata por la liberación de Bilbao.

"Regimiento de Castilla". Una corbata, por la acción de Canteras de Utrilla el 23 de mayo de 1838.

"Regimiento de Borbón". Una corbata, por la acción de Monterazo en 4 de julio de 1836.

"Regimiento de Almansa". Una corbata por la acción de Villarrobledo.

LAS CORBATAS EN LAS BANDERAS

"Regimiento de Gerona". Dos corbatas: una, por la batalla de Unzaa y defensa del desfiladero de Artamina en 19 de marzo de 1836; la segunda, por la batalla de Luchana.

"Regimiento de Valencia". Tres corbatas: dos (una a cada batallón), por la liberación de Bilbao, y la tercera, por la acción de Vicálvaro el 30 de junio de 1854.

"Regimiento de Cuenca". Una corbata por la acción de Vicálvaro.

"Regimiento de Luchana". Tres corbatas: una, por la batalla de Villarrobledo; la segunda, por la liberación de Bilbao y la jornada de Luchana, y la tercera, por la operación de Peñacerrada y batalla de Baroja el 22 de junio de 1838.

"Regimiento de la Constitución". Dos corbatas: una por la toma de Mataró el 26 de septiembre de 1843, y la segunda, por la defensa de El Caney en 1 de julio de 1898.

"Regimiento de Asturias". Una corbata, por la represión de los sublevados y toma del cuartel de San Gil en 22 de junio de 1866.

"Regimiento de Isabel la Católica". Una corbata, por la acción de Muriain en 4 de febrero de 1875.

"Batallón de Cazadores de Africa núm. 1". Una corbata por los combates librados en las calles de Madrid en 1856.

"Batallón Cazadores de Africa nú-

mero 11". Una corbata por los antedichos combates.

"Batallón Cazadores de Estella". Una corbata, por la acción de Somorrostro en 27 de marzo de 1874.

"Regimiento de Caballería Lanceiros del Rey". Una corbata, por la acción de Arcos de la Cantera el 22 de septiembre de 1837.

"Regimiento de la Reina". Una corbata por el antedicho combate.

"Regimiento de Borbón". Una corbata, por la acción de Ubeda y Baeza en 5 de febrero de 1838.

"Regimiento de Villaviciosa". Una corbata por la acción de Vicálvaro.

"Regimiento de España". Una corbata, por el combate de Cheste en 2 de diciembre de 1838.

"Regimiento Húsares de la Princesa". Tres corbatas: una, por la toma de Orduña en 5 de marzo de 1836; otra, por la acción de Villarrobledo, y la tercera, por la jornada de Peñacerrada.

"Regimiento de Húsares de Pavía". Una corbata por la batalla de Cheste.

"Regimiento Cazadores de Alfonso XII". Una corbata, por la carga de Taxdirt el 20 de septiembre de 1909.

"9.º Regimiento Ligero de Artillería". Tres corbatas: una, por los sucesos de Zaragoza del 4 al 5 de marzo de 1838; otra, por la acción de Vicálvaro y la tercera, por los combates de 1856 en las calles de Madrid.

"3.º Regimiento de plaza y posición". Dos corbatas: una, por los sitios de Bilbao en 1836, y otra, por los combates de las calles de Madrid en 1856.

Tte. Coronel GARCIA PEREZ

EL MAGNETISMO COMPROBADOR

Cómo se sabe que se está en el Polo

Ante las terribles dificultades y numerosos peligros que presenta la conquista del Polo; ante los progresos tan rápidos de la aviación, era natural que los exploradores polares se propusiesen alcanzar su objeto por la vía aérea. El año pasado, Amundsen lo intentó con dos hidroaviones y ya se sabe cual fué el fracaso de su empresa, y qué cerca estuvo de terminar trágicamente.

Este año se hicieron varios intentos en este sentido y se lograron con éxito dos de ellos: uno en avión desde Spitzberg al Polo Norte y regreso, realizado por el teniente americano Richard E. Byrd. Salió de Spitzberg el 9 de mayo, a la una cincuenta y cinco de la mañana y volvió a su base después de quince horas y media, después de haber volado sobre el Polo, sin aterrizar en él.

El segundo intento aéreo correspondió al perseverante Amundsen, quien renunció al hidroavión y salió de Spitzberg a bordo de un dirigible italiano de 18.500 metros cúbicos, dirigido por el comandante de navío Nobile y acompañado por una tripulación de 17 hombres, el 12, a la una, volaba sobre el Polo sin aterrizar tampoco, y continuaba su vuelo con dirección a Alaska. Así, en cuarenta y ocho horas, dos vehículos aéreos, un avión y un dirigible volaron sobre ese lugar preciso, que sólo Peary había alcanzado en 1909.

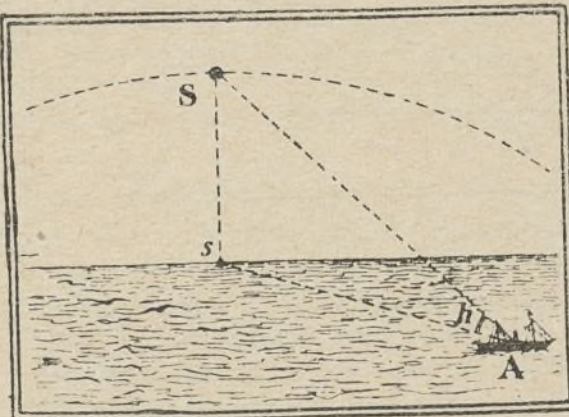
Pero ¿están seguros estos navegantes aéreos de haber pasado exactamente por encima de ese punto de la Tierra, donde convergen todos los meridianos del mundo? O dicho de otra manera, ¿es posible afirmar con certeza que se está en el Polo?

La insuficiencia del teodolito

Para saber exactamente en qué lugar de la tierra se encuentran, el marino y observador deben determinar su latitud y su longitud; es decir, tratar de conocer en qué meridiano y en qué paralelo se encuentran. La intersección de estos dos círculos les daría el punto exacto en que se hallen.

Pero cuando se trata del Polo cambia el problema. La cuestión de la longitud no tiene importancia, puesto que todos los meridianos pasan por el Polo y se encuentran en

él todos los valores posibles de la longitud. En cambio, la latitud es un dato esencial a determinar, pues el Polo está a una distancia del Ecuador, medida por 90 grados del meridiano; es decir, por el cuarto de la

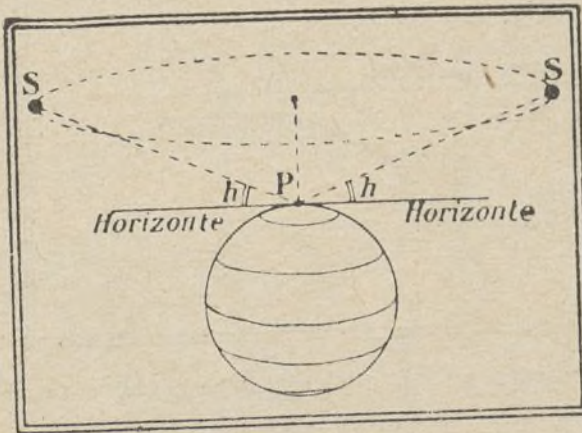


Determinación de la latitud en alta mar por observación de la altura máxima del Sol sobre el horizonte

circunferencia de la Tierra. Hay que poder, con ayuda de observaciones astronómicas, afirmar que se está en el punto de la Tierra, cuya distancia angular con el Ecuador es de 90 grados.

Para ello se apoya sobre otra característica del Polo Norte. No solamente este Polo es el lugar donde se reúnen todos los meridianos de la Tierra, sino que es por donde pasa el eje, intangible, aunque real, alrededor del que nuestro globo realiza su rotación diaria.

Por lo tanto, si un observador permanece verticalmente en el Polo y contempla el cielo, todos los astros le parecerá que giran en círculo so-



Sobre el Polo Norte una estrella cualquiera parece describir un círculo y conservar sobre el horizonte la misma altura angular h , durante todo el día

bre su cabeza, en derredor de una vertical prolongada por el pensamiento en el infinito del firmamento. El ángulo, tomado con relación al horizonte, bajo el que se les ve, será exactamente igual durante todo el día. En una palabra, la altura aparente de un astro sobre el horizonte, permanece invariable para un observador colocado en el Polo terrestre, durante veinticuatro horas.

¿Cómo se determina en la práctica esta altura angular de un astro, de una estrella, por ejemplo, sobre el horizonte?

Si se está en tierra, si se dispone de un soporte estable, se instala un teodolito, uno de cuyos círculos pueda colocarse horizontalmente, mientras el otro permanece constantemente vertical—que, puede, además, girar alrededor del eje del instrumento y colocarse necesariamente en la dirección de todos los meridianos. La inclinación de la letra del instrumento, leída en las divisiones del círculo vertical, hace conocer la altura del astro hacia el que se ha dirigido.

Pero si esta instalación fija es posible en el Polo Sur, donde existe un continente sólido cubierto de hielos, si es en rigor realizable en el Polo Norte cuando se hace la observación en la superficie misma del mar helado, no es posible hacerla en avión o en dirigible, porque la movilidad del vehículo aéreo es incompatible con la fijeza que debe tener el soporte del aparato.

En este caso se emplea el sextante, del que, por la misma razón, se sirven los marinos cuando necesitan determinar su latitud.

El sextante no exige una instalación fija: puede tenerse en la mano.

Con la lente de este aparato, el observador apunta el horizonte del mar, al mismo tiempo que un juego de espejos, uno de los cuales, movable en el centro de un arco de círculo dividido, le envía la imagen del astro. Apunta a este astro en el momento de su mayor altura sobre el horizonte, y por un sencillo cálculo averigua la latitud.

La precisión con que el sextante da a conocer la altura del astro, es de treinta segundos, o sea, unos novecientos metros. Como esta aproximación puede ser en más o en

menos, el margen de error total puede ser de 1.800 metros, lo que quiere decir que en las mejores condiciones se puede afirmar que el Polo se halla en el interior de un círculo de 1.800 metros de diámetro. Por lo tanto, este solo hecho demuestra que hay una causa de error apreciable. Pero hay otra más importante: la refracción astronómica.

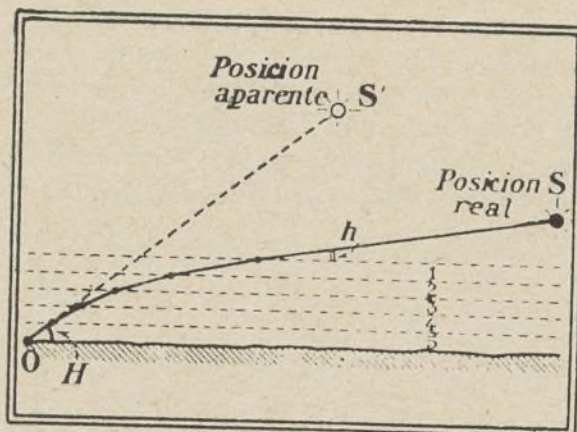
En la práctica, como las exploraciones polares se hacen durante el verano, es constantemente de día y el astro que se observa es el Sol. Y la altura del astro del día sobre el horizonte de la superficie helada es muy pequeña: aumenta diariamente hasta el solsticio de verano, en que su altura es máxima: 23 grados y medio.

Decimos que su altura es pequeña. Para determinarla es, pues, preciso observar un astro que nos envía sus rayos, atravesando muy oblicuamente las capas inferiores de la atmósfera y sufriendo, por esta causa, una refracción muy importante que los desvía de su dirección real. La altura observada no es la altura cierta y hay que hacerla correcciones que alcanzan, para 23 grados el valor de dos minutos y medio próximamente. Pero estas correcciones son inseguras, sobre todo en el Polo, por causa de la ignorancia en que se está de la repartición de las temperaturas del aire y de su altura sobre la superficie helada. Sin duda, durante el verano, el aire presenta, a una altura determinada, el fenómeno de "inversión de la temperatura" y de esto se desprende una vacilación de minuto y medio que puede añadirse a la anterior. Esta nueva incertidumbre representa 2.400 metros (un minuto de ángulo equivale a 1.852 metros) y hay, por lo tanto, una variación total posible de 4.200 metros, o sea, de más de cuatro kilómetros.

Otras causas de error

No es esto todo. Para ver el horizonte no se está en el mismo plano de este horizonte, sino a una cierta altura, puesto que se va en aeroplano o en dirigible, y, por consiguiente, en lugar de ver el horizonte verdadero OH, vemos el horizonte aparente OA. Por esta razón tomamos por altura del astro un ángulo demasiado grande. La altura verdadera sería el ángulo h , que está aumentado por un ángulo parásito, llamado la depresión del horizonte, que varía naturalmente según la altura del observador O sobre la superficie terrestre.

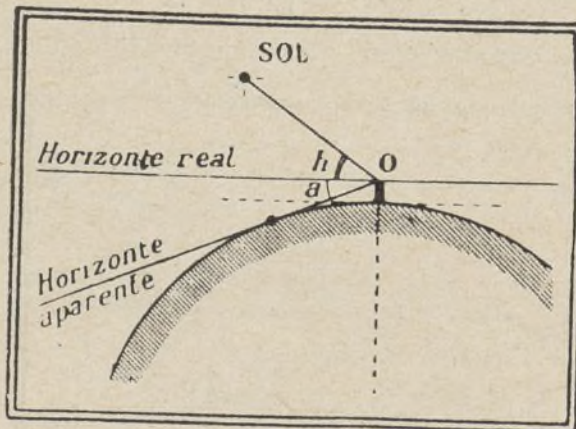
Las tablas astronómicas, cuidadosamente calculadas, dan el valor de esta depresión por las diferentes alturas a que se puede encontrar la vista del observador. Si éste se encuentra a 100 metros de altura, la



Por causa de su paso a través de las capas atmosféricas, 1, 2, 3, 4, 5... de densidad creciente, el rayo del Sol, S, se desvía en cada capa. La vista, desde O, ve el Sol en la dirección del último rayo que le llega, es decir, en S'. El astro parece más alto y en lugar de su verdadera altura h , se mide una altura aparente H, demasiado grande

depresión es de 13 minutos de ángulo; en 200, es de 44 minutos, y en 1.000 metros alcanza el valor de un grado y cuatro minutos.

Esta depresión, este pequeño ángulo medido cerca del horizonte está más sujeto a sus variaciones occidentales. Además, no se puede calcular este ángulo más que con la condición de conocer exactamente la altura en que se encuentra el observador. Pero esta altura se mide por la diferencia entre la indicación del barómetro del globo y la misma altura, en el nivel de la superficie helada, donde es desconocida. Puede



Puesto en O, a cierta altura sobre el mar, la vista, en lugar del horizonte verdadero, ve un horizonte aparente. Se determina, pues, en lugar de la altura verdadera del Sol, h , esa altura aumentada por el ángulo a . Este ángulo es la depresión del horizonte

verse qué nueva e importante causa de error resulta de este último factor, que dobla la anterior incertidumbre y la eleva a cerca de 10.000 metros.

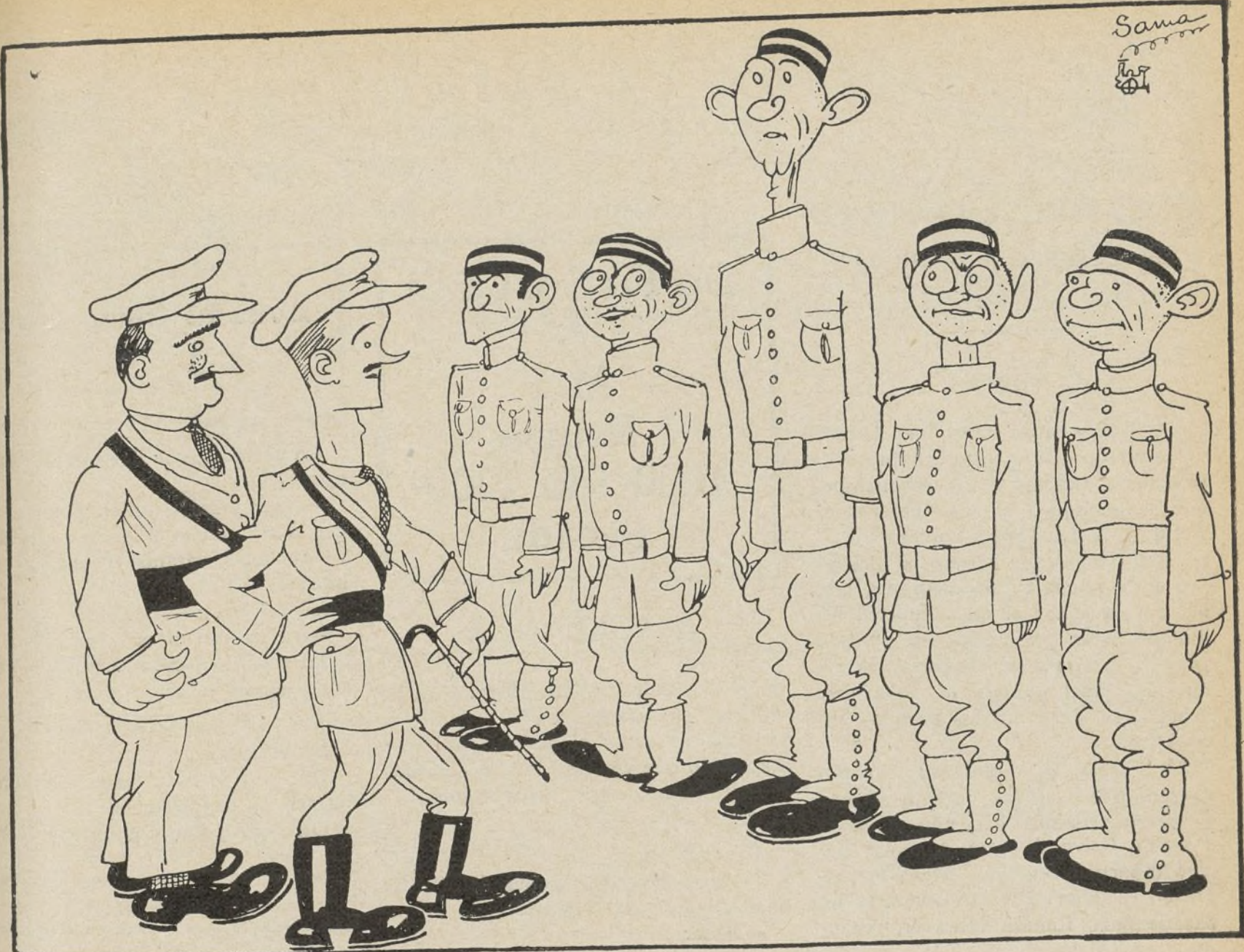
Todo esto es referente al error que se puede cometer sobre la determinación del Polo, suponiendo inmóvil al observador; pero no es este el caso del explorador que va en dirigible o en avión. Su velocidad de desplazamiento es, como mínimo, de kilómetros 100 a 120 por hora; pongamos la velocidad media: 110. Esto hace un grado por hora o un minuto (es decir, una milla marina, o sean 1.852 metros) por minuto de tiempo. Y una observación de altura de astro con ayuda de un sextante exige, por lo menos, tres minutos, durante los cuales el observador ha podido desplazarse tres millas marinas; es decir, más de cinco kilómetros. De aquí se desprende una nueva incertidumbre sobre la posición real del viajero con relación al Polo.

En fin, a todos estos motivos de indeterminación se añade una nueva dificultad: la del camino a seguir para llegar al Polo o a su proximidad inmediata, desde el punto de partida elegido (que en los casos pasados era una estación al norte de Spitzberg).

En esta estación, la aguja imantada de la brújula (como, por otra parte, en todos los lugares de la Tierra) no da el norte verdadero. Indica solamente la dirección del norte magnético; es decir, se dirige, no hacia el Polo Norte de la Tierra, sino hacia el Polo magnético, situado en una península al norte de Canadá. Hay que conocer la separación entre las dos direcciones para poderse orientar hacia el norte del mundo con la brújula: esta separación se llama la declinación magnética, y mapas, cuidadosamente levantados todos los años, dan a conocer sus valores en los diversos puntos de la Tierra. Con este objeto, dichos mapas dan el trazado de las líneas, a cuyo largo tiene el mismo valor dicha separación. Pasan estas líneas por el Polo magnético y por el Polo Norte y convergen igualmente alrededor de cada uno de ellos.

Pero, precisamente a causa de esta convergencia, se ve que, desde que se acerca el observador al Polo Norte, la declinación se modifica rápidamente de un punto a otro, y esto, precisamente, en la región donde sus valores, mal conocidos, no pueden trazarse más que de una manera

Sama



—¿Dónde vamos con este larguirucho?
 —Yo ya le he rebajado dos veces.
 —Pues le vamos a tener que volver a rebajar.

aproximada. La dirección de la nave aérea, por acción del viento, añade una nueva incertidumbre sobre la dirección de la ruta, lo que es una nueva causa de error bastante grave.

El compás giróscopo

En realidad, el único medio de dirigirse a las cercanías del Polo es emplear el compás giróscopo que, por su maravillosa propiedad, da la dirección verdadera del meridiano

geográfico, independientemente de los fenómenos magnéticos y de sus irregularidades.

Es necesario también hacer intervenir los desplazamientos lentos del mismo Polo en la superficie terrestre, desplazamientos comprobados y medidos, por la Asociación Geodésica Internacional; pero la incertidumbre que de ello resulta es pequeñísima en comparación con las anteriores causas de error, puesto que el viaje del Polo, alrededor de su po-

sición teórica no es sino de algunos metros de una parte y otra.

El Polo, por decirlo así, es una cosa inaprehensible. Y si por una fortuna excepcional, un explorador consiguiese colocar la bandera de su patria en el punto exacto en que convergen todos los meridianos del globo terrestre, al día siguiente no estaría esa bandera, pues el Polo, fugitivo y vagabundo, habría cambiado de lugar en la superficie de nuestro planeta.



SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

CONCURSO

DE OCTUBRE A DICIEMBRE
DE 1926

BASES

1.ª Los premios serán dos: Al concursante que lleve mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de octubre a diciembre se le regalará una magnífica pluma estilográfica; al que ocupe el segundo lugar un juego de "Mah-Jongg", y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán los premios entre ellos.

2.ª Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas durante el mes de enero próximo, haciendo el envío a mano, Calvo Asensio, 3, o por correo (apartado 8.043), indicando siempre en el sobre: Para el Concurso de pasatiempos, Ramón Maraver, redactor de ARMAS Y LETRAS.

3.ª Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al Concurso. A los suscritores les bastará con indicar esta circunstancia.

4.ª Terminado el plazo de admisión de pliegos, se publicarán las soluciones, nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo de los regalos, si fuesen varios.

Los regalos podrán recogerse por los agraciados tan pronto sean designados, en nuestra Administración, cualquier día laborable, de cuatro a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

R. M.

Cupón núm. 4

de la serie de trece, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de octubre a diciembre

¿ACUDIREIS A LA CITA? N.º 14

Do Fa Sol La Si
A
M I
Reuma
1000 Rio 1000
Pecado

MISCELANEA

Dos comadres están criticando a la señora del segundo.

—Ya ve usted si andará mal que ha tenido que vender hasta la consola
—Entonces, estará desconsolada.

En una playa.

—¿Qué hará el marqués del Pálito tanto tiempo en el agua?

—Nada.

—¡Ah!, vamos, lo mismo que hace siempre.

Dos vecinas están charlando en la intimidad.

—Y, qué, ¿por fin se casa su hija?

—Sí, señora; y se casa como toda una princesa, ¡por razones de... estado!

CHARADA

N.º 15

En *Todo* conoció a Marta
y según afirma Blas
la muchacha vale más
prima-dos que *tercia-cuarta*.

Dos amigos están cenando en una taberna.

—No puede usted figurarse lo que me molesta la etiqueta.

—¡Pero si ya le he dicho que estamos en confianza!

—Lo digo porque traigo camiseta nueva y en cuanto me muevo me hace cosquillas la etiqueta.

Exito teatral, de Carballada. N.º 16

Alfonso	Pío	Cristino	Eduardo
1	3	5	7

La cocinera, que llega de la compra, a la señora:

—Aquí tiene usted el café y el azúcar. Me ha dicho el tendero que ha recibido unas patatas *halandesas* muy buenas.

La señora, rectificando:

—Te habrán dicho hola...

La cocinera.—Sí, señora, me lo dijeron cuando entré.

En el tren:

Un viajero.—Yo viajo en tercera porque no hay cuartos.

Otro.—Y yo porque no hay cuartos.

CONCILIO

N.º 17

D

—¿Qué haría usted si le tiraran cuatro tiros por diferentes sitios y a un mismo tiempo?

—Pues... morirme de frío..., porque "tiritito" por aquí..., "tiritito" por allá.

—¿Qué regalarías a un individuo a quien han condenado a cadena temporal?

—Un reloj y un impermeable.

—¿Por qué?

—Pues el reloj para la cadena y el impermeable para el temporal.

NO SON VOCALES

N.º 18

Son Son	B y C
---------	-------



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

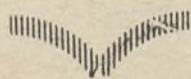
Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército
ZARAGOZA, 58, COSO :-: Teléfono 752

ZACARIAS HOMES

PROVEEDOR DE

EQUIPOS MILITARES



FUENCARRAL, 55.-MADRID

TELEFONO 583

APARTADO DE CORREOS NUMERO 588

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,
Papeletas del Monte,
Oro, Plata,
Relojes de buenas marcas,
Antigüedades,
Pianos, Autopianos
Escopetas,
Máquinas fotográficas,
Gramófonos,
Máquinas de escribir,
Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

FOTOGRAMAS

REVISTA MUNDIAL CINEMATOGRAFICA

PRECIO: UNA PESETA

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPOSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

Barniz charol blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy
puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene gran-
des ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso
para la salud). Por su fácil aplica-
ción y rapidez en secar permite
obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO

BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



MARCA REGISTRADA

rolado tan perfecto, que en pocos
minutos se presenta un correaje
para una revista ::::::::::::::

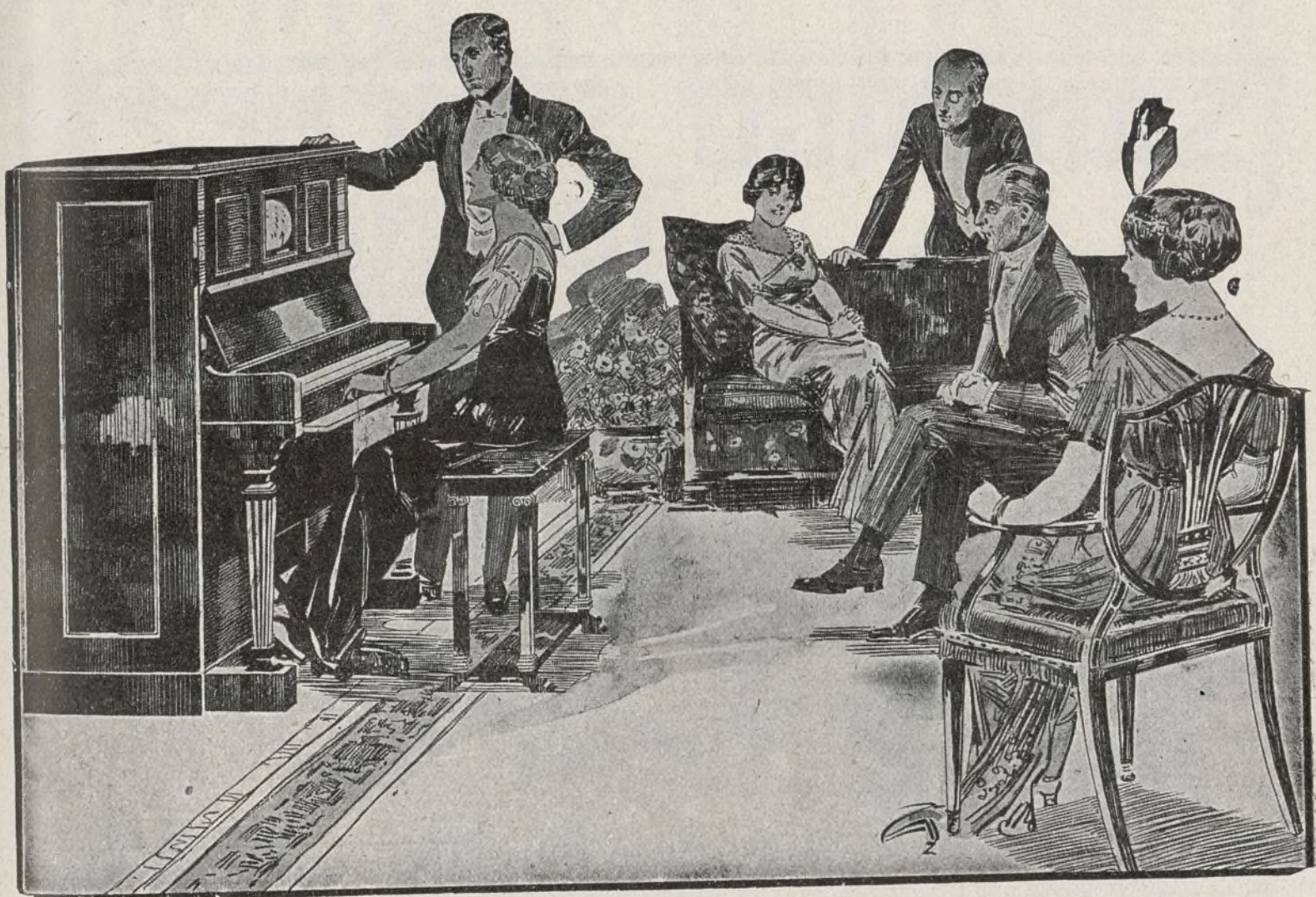
MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJS DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

TOLEDO, 90



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

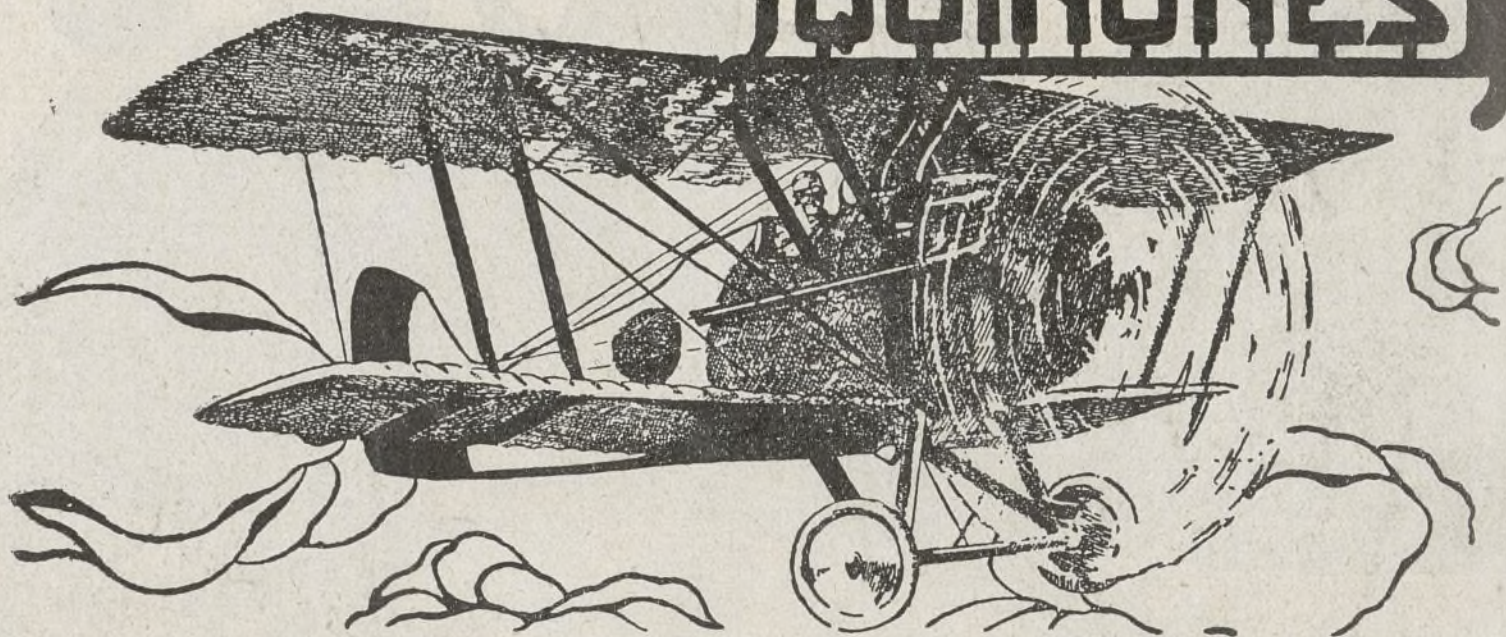
THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

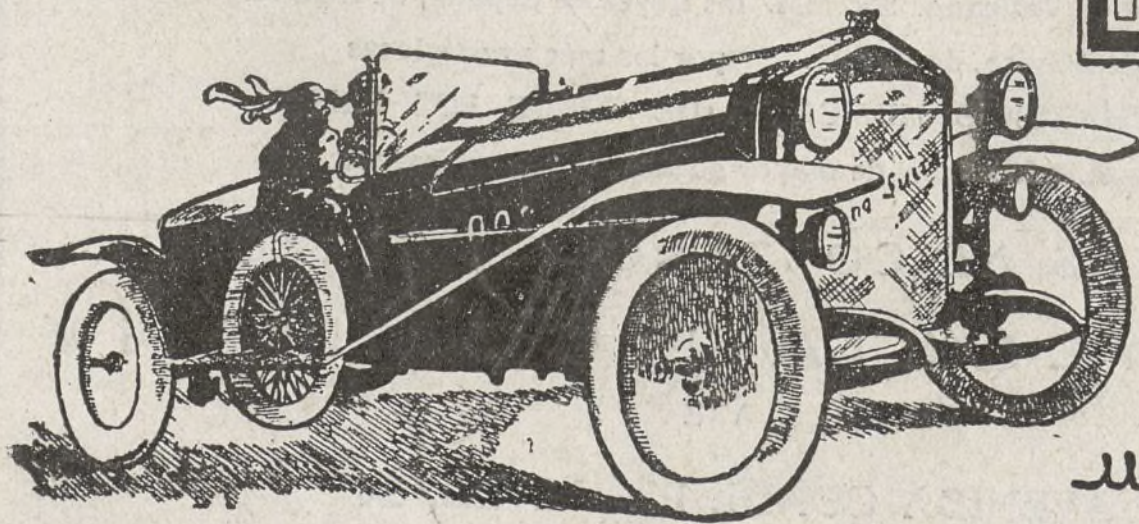
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Uslay

PRENSA NUEVA, CALVO ASENSIO, 3.—MADRID